



U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima 9/8/81 N° 65 Año II

Dirección : Antonio Cisneros

Edición : Luis Valera

Redacción : Rosalba Oxandabarat

Marco Martos

Diagramación: Lorenzo Osqres

Artes : Marcos Emilio Huamani

Fotografía : Mariel Vidal

Corrección : Mito Tumi

Coordinación: Charo Cisneros

La balada de Bonnot y sus amigos
Bolivia 1980: Crónica de una resistencia
García Márquez: Mitterrand, el otro
Lillie o el esplendor de la nada



“Triska” contra “Chuchín”:

Duelo en el Hemicirco

Mitterrand, el otro: el presidente

Gabriel García Márquez



No fue nada fácil reunir en París a los invitados latinoamericanos del presidente François Mitterrand. En parte porque nadie sabe muy bien en qué lugar del mundo se encuentran en cada momento nuestros escritores y artistas, y en parte porque la decisión de invitarlos se tomó 72 horas antes de la posesión del nuevo presidente. Aún la víspera no estaba todavía muy claro quiénes alcanzarían a llegar y quiénes se estaban excusando con telegramas que serían recibidos cuando ya hubieran sido arriadas las banderas de júbilo y las calles de París estuvieran barridas de la parranda multitudinaria más alegre y ruidosa de que se tuviera memoria desde otro mayo histórico: el de 1968.

El escritor Carlos Fuentes, de quien nadie daba noticias, estaba dictando una conferencia en una remota universidad de Estados Unidos, y tuvo el valor civil de tomar en Washington el Concorde que venía de México para llegar a tiempo a la fiesta. Matilde Neruda, la esposa del inmortal poeta chileno, se preparaba para volar a Buenos Aires cuando le avisaron que el nuevo presidente de Francia, que había sido amigo personal y lector perpetuo de Pablo Neruda, quería tenerla a su lado el día de la posesión. Miguel Otero Silva, en Caracas, tuvo que vencer su dudoso miedo al avión por tercera vez en lo que va del año, y llegó justo en el instante en que empezaban a tocar La Marsellesa bajo el Arco de Triunfo.

Otros dos invitados notables, ambos brasileños, no lograron

vencer el miedo al avión: el escritor Jorge Amado y el arquitecto Oscar Niemeyer. El cardenal Pablo Evaristo Ams, que era el tercer brasileño invitado, no llegó por motivos distintos. El profesor Juan Bosch, antiguo presidente de Santo Domingo, quien sabía que el nuevo presidente de Francia no había incluido a ningún político en su lista de invitados personales, se sorprendió al recibir el telegrama. Solo entonces se enteró de que no había sido invitado como político, sino como escritor. Doña Hortensia Allende, la viuda del presidente asesinado en Chile, estaba en París una semana antes de la segunda vuelta electoral, y no se quedó desde entonces porque no estaba muy convencida del triunfo de Mitterrand. Ocho días después tuvo que tomar de nuevo el avión de regreso para atravesar el Atlántico por sexta vez en lo que va del año. Julio Cortázar fue el que llegó más fácil: tomó el metro en la esquina de su casa y salió en la estación de la Concorde, a veinte pasos del palacio del Elíseo.

Yo estaba en México, soñando que iba en un tren cargado de guacamayas, cuando sonó el teléfono infame de la mesa de noche. Era Monique Lang, la esposa del nuevo ministro de la Cultura, que había calculado mal la diferencia de horas, y me transmitió la muy amable invitación a las cuatro de la madrugada. Menos mal, porque a las seis debía viajar a las selvas de Chiapas en busca de un lugar con guacamayas silvestres para fil-

mar una película, y no habría estado al alcance de nadie durante una semana.

De modo que el jueves 21 de mayo, a la una de la tarde, la mayoría de los invitados latinoamericanos estábamos en el comedor del palacio del Elíseo, respirando el aire enrarecido de los gobelinos grandilocuentes, pero con un menú inspirado en la inventiva sobria y original de la nueva cocina francesa, como si fuera una señal de un estilo distinto de gobierno. Había unos doscientos comensales, pero los treinta invitados extranjeros del presidente de la República ocupábamos las dos mesas centrales. Una presidida por el propio presidente, y la otra presidida por su esposa, Danielle. A la derecha del presidente, no por disposición del protocolo, sino por voluntad del nuevo dueño de casa, se sentó doña Hortensia Allende. No se necesitaba demasiada perspicacia para darse cuenta de que aquella deferencia tan especial tenía una significación política muy importante para los invitados latinoamericanos. Poco después, cuando tomábamos el café en los jardines nublados, el presidente se acercó a los distintos grupos para despedirse. Le dije: "Los latinoamericanos tenemos por primera vez la impresión de tener en Francia un presidente nuestro". Mitterrand sonrió. "Sí", dijo "pero ¿cuáles latinoamericanos?"

Esa mañana, a las 9.30 horas, había tomado posesión de la presidencia en un acto sin invitados. Luego recorrió los Campos Elíseos, de pie en un automóvil des-

cubierto bajo el eterno cielo encapotado de París y aclamado por una muchedumbre interminable, y depositó una ofrenda de rosas vivas en la tumba del soldado desconocido. La última vez que lo había visto fue el 18 de enero anterior, cuando era candidato reciente por tercera vez, y muy pocos creíamos en su victoria. Le había hecho saber que me iba a Colombia, y él me hizo la distinción de citarme una vez más a su despacho de la calle Solferino para despedirnos.

La impresión fue distinta el 21 de mayo, cuando ya lo era en realidad, y estaba escuchando La Marsellesa bajo el Arco de Triunfo, frente a la llama eterna del soldado muerto. Estaba más pálido que de costumbre, con los ojos fijos en el horizonte de su destino y tratando de reprimir para que nadie se los notara los latidos del corazón. Había consagrado toda su vida a merecer aquel instante, había fracasado en dos tentativas anteriores sin dejarse vencer por el óxido de la derrota, y era, por fin, el presidente de su patria desde hacía tres horas, pero estaba tan bien instalado dentro de su piel que daba la impresión de haberlo sido durante toda la vida. A las seis de la tarde, bajo una llovizna tierna, atravesó solo y a paso lento la plaza del Panteón con dos rosas rojas en la mano. Los coros de la Orquesta de París, dirigida por Daniel Barenboim y con altavoces desmesurados en los extremos de la plaza, cantaban el "Himno de la alegría", de la Novena sinfonía de Beethoven.

El presidente entró solo en el ámbito helado del Panteón, caminando erguido y sin prisa por entre las losas funerarias de los muertos más ilustres de Francia, y depositó una rosa en cada una de las tumbas de dos mártires grandes: Jean Jaurés, un dirigente socialista asesinado a cuchillo en 1914 por su decidida oposición a la guerra, y Jean Moulin, dirigente de la resistencia durante la segunda guerra, mutilado y muerto por sus torturadores alemanes. La muchedumbre guardaba un silencio inmenso que solo podía entenderse como el pasmo inexorable ante el misterio sin fondo de la poesía. Luego estalló en un cataclismo de júbilo que se inició en el barrio Latino y terminó por contagiar a la ciudad entera. Por primera vez desde el mayo de gloria de 1968, el torrente incontenible de la juventud estaba en la calle, pero esta vez no se había desbordado para repudiar el poder, sino embriagado por el delirio de que una época feliz había comenzado. En medio de las músicas confundidas, de los bailes frenéticos, de los teatros de esquina, de los amores públicos de aquella noche enloquecida en que todo París era una sola rumba, yo pensaba que semejante paroxismo de la esperanza era tan emocionante como peligroso. No: yo hubiera querido estar entonces en cualquier parte menos durmiendo dentro del pellejo de François Mitterrand.

El trotar de las ratas



José María Salcedo

La boda del siglo y otros sonoros divorcios

Naturalmente la no aparición de esta columna en los pasados domingos, no fue obra de la censura, sino de los problemas y ajeteos que todos —o muchos— conocen.

Por otro lado, estos mismos problemas enflaquecieron al rojo caballo pero, naturalmente —fue sólo una dieta de tres semanas— sin hacerlo desaparecer. Pensé que cosas quizás más importantes deberían ocupar el papel escaso.

Además, no deja de ser interesante dejarse de enfrentar al famoso drama de la hoja en blanco, tema sin embargo al que no merece la pena dedicarle demasiado espacio, porque para el que escribe, hablar de ello no es nada más que un intento sentimental de que los lectores lo compadezcan. Sin embargo, sí es interesante anotar que a veces es más fácil llenar un cheque en blanco que una hoja en blanco. Pero también interesa saber que

ambas son formas en que uno pone precio a su cabeza. Que a uno le pongan un cheque en blanco por delante es exigirle que se delate y que se ponga precio. Más o menos como escribir, gratis o no.

Para mal de algunos pocos —menos mal, porque mal de muchos consuelo de tontos— este diario no dejó, ni deja de salir. Esto significa que nos seguiremos enfrentando al dramón de la página en blanco, cosa que está francamente bien.

Hablando de cheques y páginas, hay quienes dicen que los pueblos suelen dar cheques en blanco a sus gobernantes, pero hay que añadir que en estas épocas de escasez de fondos, a uno le podrán entregar un cheque en blanco pero no para que escriba cualquier página. Porque ni siquiera los cheques en blanco justifican las páginas negras. Y, desde luego, ningún cheque en blanco justifica las páginas en

blanco.

Sospecho que más de uno debe estar reflexionando en estas cosas en este primer aniversario de este segundo régimen constitucional, de este mismo primer mandatario de este mismo país.

Digámoslo así: en la propia televisión de este mismo gobierno constitucional no pudo dejar de escucharse esa manifestación de la voluntad que en Inglaterra es jubilosa pero que aquí es censora. El silbido del pueblo es, a más de ruido y sonoridad, una suerte de sanción tan contundente como democrática. Más o menos como el voto que, aunque también es anónimo, se siente.

Hay pueblos que votan con los pies, pueblos que no votan y pueblos que votan silbando. También hay botas que botan, botas que botan a las botas, etcétera, pero no es éste el tema a desarrollar.

Como decíamos, hay silbidos

y silbidos, según las culturas. Los silbidos del veintinueve fueron de dos tipos, en Inglaterra y el Perú. Los silbidos ingleses acompañaban a un matrimonio. Los del Perú podrían estar acompañando al divorcio político, en la línea de interpretación que podría establecer que un cuarenta y cinco por ciento de los votos en mayo del año pasado, fue para algunos como un cheque en blanco para escribir cualquier página, de la historia o no. Desde luego que en el Perú ha habido cosas más dramáticas.

También con motivo del desfile militar de fiestas patrias, recuerdo haber visto al presidente Prado, que viajaba en calesa hacia la tribuna oficial, ser objeto de naranjas y tomates.

Esto es algo que más de uno recordará. Naturalmente el presidente Prado vestía frac, condecoraciones y tarro. A pesar de todo, el doctor Prado nunca dejó de sonreír y agitar el tarro,

es decir el de la cabeza, no otro.

Dicho sea con todo respeto, porque con los muertos no se juega. Pero desde luego, tampoco se juega con los vivos, ya que jugar con los vivos es una forma de ser vivo a costa de perro muerto. Desgraciadamente, gran parte de la historia del Perú es la historia de unos vivos jugando con los vivos y en este juego siempre hay muertos de por medio. Antes sólo en las páginas policiales. Ahora, además en las estadísticas de la mortalidad infantil, porque parafraseando sin licencia un slogan publicitario, todo se renueva en un país próspero, hasta la forma de contar los muertos.



UNA TEMPORADA QUE SE LAS TRAE

Lo leímos en El Diario hace pocos días. Un duelo de equilibrio a gran altura, sobre un cable sin red protectora y desde un edificio a un canal de televisión, entre dos artistas de circo, podrá ser admirado por el público limeño en forma personal y a través de las pantallas de TV. Triska, alambriero checoslovaco de fama internacional, de los registros del "Jack Blunder" que actúa en Lima, ha retado a Chuchín, payaso de otro de los circos, a demostrar "quién es mejor" mediante esta prueba pública.

Chuchín ha anunciado que hará esta demostración pública muy pronto y ahora Triska, en aras de ofrecer un verdadero espectáculo de equilibrio, lo ha retado. Triska está acostumbrado a realizar el pase de la muerte y el pase sin balancín en la parte más alta bajo la carpa del "Jack Blunder". Las peripecias, según los que lo han visto, las hace solo o en grupo dentro de un programa que noche a noche incluye un parque zoológico (el del profesor Enmanuele), integrado por palomas y loros amaestrados, y el campeón panamericano de ciclismo, Mr. Mando, que aparte de acrobacia ciclística, ejecuta malabares en la bicicleta más pequeña del mundo, de sólo 25 centímetros de altura.

En el Parlamento la cosa no va peor. Con un par de pasodobles muy bien instrumentados por su orquesta, las huestes de "Lechucín" se preparan para darle un recibimiento especial al Mañuco, conocido también como "El hombre de las Bahamas", con quien tienen concertado un duelo desde tiempo atrás.

Las chispas brotan de todos lados y siempre hay ocasión propicia para hacer sentir al adversario la fortaleza del rival.

"HAY QUIENES DICEN, ESTA DEMAS. . ."

Entre los sectores alvistas de Acción Popular prima la idea de que el ministro Ulloa y su equipo de Chicago Boys vienen jugando un partido de beneficio propio que no toma para nada en cuenta los intereses del partido de gobierno. Alva Orlandini ha sido muy claro en afirmar que el equipo económico del gobierno está manifestando ser incapaz de atender con propiedad la exigencia de atender los imprevistos de una economía consuetudinariamente en crisis y la necesaria atención de "por lo menos" parte del programa que Acción Popular lanzara en su campaña electoral. El destino político de esta organización es, en definitiva, lo que se pone en juego; y estos "experimentos" liberalistas lo hacen peligrar.

Jaime Chenefussé, senador y alvista hasta los tuétanos, explicita sin tapujos lo que otros prefieren decir con cortapisas, de un modo poco discreto y particular: "La política económica debe cambiar. Nosotros no he-

mos subido al gobierno para hambrear al pueblo... (y) la política económica, como Ud. sabe, la maneja Ulloa". Ulloa es un hambreador, y casi un hambreador a título personal. El "Hombre de Las Bahamas" y su selecta banda, al tenor de lo que exponen los alvistas, no pueden ni deben ser confundidos con Acción Popular. "El, con un grupo de técnicos, técnicos entre comillas podría decir yo, fríamente ha hecho un plan de trabajo que parece no lo ha elaborado muy bien... Casi toda la administración pública está en manos de técnicos que no son del partido, que no tienen la emoción social de nosotros que hemos sido elegidos por el pueblo. Ellos o muchos de ellos han estado en el extranjero y no han sufrido las penalidades de los doce años de gobierno de facto, y ahora vienen a aplicar teorías económicas que no están adecuadas a la idiosincrasia de nuestro pueblo... Ulloa está jugando descuentos". (Equis, No. 252). Preñado de emoción social y con un lenguaje que a juicio de sus seguidores cala perfectamente en nuestra idiosincrasia nacional, Alva inaugura en posición beligerante su gestión como presidente de la cámara alta del Parlamento nacional: "es preciso reivindicar para el Parlamento su plena función legisladora y fiscalizadora, completamente descuidada hasta ahora". La política económica de Ulloa es un desastre; las remuneraciones han decrecido en un 120/o en relación al poder adquisitivo del año anterior; el Producto Bruto Interno está creciendo a un promedio de 3,50/o anual contra el 60/o ofrecido al Parlamento a mediados de 1980, la inflación se ha disparado como nunca al 810/o, mientras el ingreso de divisas decae en un 420/o. En Las Bahamas habrán buenos equilibristas pero la payasada no da para más. Y es el Congreso el puntal desde el

"Triska" contra "Chuchín":

Duelo en el Hemicirco

Javier Mujica

Mucha gente piensa que Lima es una ciudad esencialmente fría, gris e inmovible. Por lo menos, formalmente fría. Estas personas olvidan que, de cuando en cuando, la ciudad se alborota con ciertos acontecimientos de carácter espectacular. En julio-agosto, por ejemplo, los circos se encargan de dar a Lima ese ambiente de carnaval festivo que tanto encantan y entusiasman a nuestros niños, y que con especial acierto describiera Mariátegui en los tiempos de la recordada revista Variedades. El inicio de una legislatura parlamentaria, con todos sus intrínsecos y recutecus, puede decirse que cumple casi el mismo fin. Este julio-agosto, festivo y adelantado del carnaval, la salsa en el Parlamento la ponen Alva y Ulloa; en el circo Triska y Chuchín.

cual Alva ("Lechuzón" o "Lechucín" para sus amigos y enemigos) piensa consolidar su presencia como figura de recambio a la actual conducción económica, dar satisfacción a los múltiples y variados intereses que se cobijan en AP, y acuñar una eventual pero por ello no menos deseada futura nominación sucesora presidencial.

El problema está en que Ulloa, experimentado en estas lides, no es manco ni mucho menos cojo. Por medio de Belaúnde y a través de la postergación del congreso de Acción Popular que debió realizarse el mes pasado, atenúa la posibilidad de un completo control del partido por parte de su más enconado contendiente; y, de paso, el riesgo de una desalojada multitudinaria "desde dentro".

En la elección de las directivas de las cámaras, la cosa no fue todo color de rosas para Alva, quien a pesar de colocar los "bolos" previstos, debió haber sudado la gota gorda cuando algunos de sus pupilos — caso, por ejemplo, de Agustín Dextre Córdova en Senadores — las vieron cuadradas hasta en tres votaciones para ser nominados. Los ulloístas (Chapulines incluidos), como el año pasado lo hicieron los propios alvistas, votaron en contra de los candidatos "oficialmente" nominados en las convenciones de su partido.

El discurso del arquitecto el 28 de julio pasado estuvo orientado, básica y fundamentalmente, a defender, a través de su condición de Supremo en AP, la gestión de Ulloa. Como sólo él sabe hacerlo y luego de un largo y riesgoso paseo cargado de los preciosismos verbales a los que nos tiene acostumbrados Belaúnde, éste se dedicó a destacar una serie de datos y cifras que ilustrarían, hipotéticamente, los logros de Acción Popular en este su primer año de gestión presidencial: libertad, libertad, devolución de la prensa



a sus "legítimos" propietarios, más libertad; elevadas tasas de crecimiento económico en todos los campos, democracia, buena defensa nacional; libertad, libertad, mejora de los niveles de vida de la población, nuevos empleos y mucha construcción. Hermoso y conmovedor; tanto que hasta pareciera que no se estaba refiriendo a este país.

La crítica de la oposición en medio de las tribunas no se hizo esperar. La Izquierda Unida ha demostrado, con cifras y utilizando las propias estadísticas y datos oficiales de las mismas fuentes que se supone alimentaron el discurso presidencial, que tanta maravilla no es verdad. Los niveles de vida de la población han seguido descendiendo la escalera de depresión que iniciara el gobierno militar, mientras que las ganancias de las transnacionales — a las que Ulloa y su equipo defienden arduamente — han seguido subiendo incesantemente por ascensor.

La carpa está revuelta y el público insubordinado, alborotado y socarrón, dice — como dicen de Duarte en El Salvador — "que se vayan los payasos, que aparezca el domador". Y es que para todos resulta evidente que el mago-domador-equilibrista, Manuel, ha tratado de utilizar la figura del patriarca para lustrar y legitimar su propia gestión ministerial.

Sin embargo, una golondrina no hace un verano y desde ya alvistas, apristas e izquierdistas afilan dientes para las próximas e importantísimas confrontaciones que se avecinan.

Las correlaciones de fuerzas se recomponen al interior del Parlamento; y pasando por encima de las declaraciones de "respeto a la proporcionalidad de las diversas representaciones parlamentarias", AP-Alva, APRA-Armando y pepecistas se apoderaron de la casi totalidad de comisiones de trabajo de ambas cámaras. Las negociaciones han sido muy intensas y, entre tomas y dacas, dimes y diretes y zancadilla y zancadilla, tomaron buena parte de la noche del día 4 pasado.

En Diputados AP, APRA y el PPC barrieron con todo en presidencias y vicepresidencias. La izquierda perdió toda representación de importancia (presidencia en la de Salud y vicepresidencias en Educación y Vivienda), quedándole apenas una vicepresidencia en la de Derechos Humanos (el persistente Javier Diez Canseco). Los cambios no afectan sólo a la izquierda. El PPC obtiene todas las presidencias que demandó menos una: la de Industrias, en la que la presidencia de Muffarech fue rechazada y sustituida sin oposición visible ni desconsuelo alguno por la del Chapulín Odón Huidobro.

No se libra nadie: Bernales sale de Constitución y entra en lugar suyo don Róger Cáceres Velásquez, ocasionando especial protesta del afectado.

Conclusión. — "Lechucín" Alva, también conocido como "Tarjetero Kid", ejerce efectivo control en ambas cámaras. Directamente en Senadores y a través de Luis Pécovich en Diputados. La mayoría de presidencias y vicepresidencias las controla igualmente el mismo y ubicuo contendidor. La pelea pues será reñida. La izquierda afina preparativos para el paro nacional y prepara la pirotecnia apropiada para el momento de la interpelación y el debate sobre el uso de las facultades legislativas extraordinarias conferidas al Ejecutivo. El APRA resucita con un pliego interpellatorio para el premier y prepara ajustes internos de cuentas (con serrucho de cabezas en el frente estudiantil y en la CTP) que le permitan salir del marasmo en que actualmente está y asumir un papel más definido de oposición. Los alvistas, por su lado, aseguran que no va a ser precisamente "de perfil" que van a esperar al mago-equilibrista-domador. Su papel en una eventual censura o las concesiones que — caso contrario — reclaman para neutralizar la avalancha de la oposición van a ser un hueso duro de roer para Mañuco y su troupe. Este, afinando cueros, no se hizo invitar y asegura para el próximo martes 11 en Senadores y el miércoles 12 en Diputados una espectacular y escalofriante intervención. Entre tanto, tiembla el misterio y la santísima trinidad.



Los embriones que se encuentran ya en Pablo Pueblo, Pedro Navaja o Plástico, es decir, en la salsa de contenido social, se plasman plenamente en esta suerte de cantata. No sólo estructurando musicalmente las diversas vertientes de música latina que en la salsa inicial se hallaban aún disociadas, sino recogiendo nuevos aportes musicales y culturales. Blades recoge aquí tanto las influencias de un Chico Buarque o un Cheo Feliciano, como la capacidad de recreación en nuestra realidad proveniente de escritores como García Márquez.

Maestra Vida nos remite a la Canción Protesta latinoamericana como al poema cantado de Joan Manuel Serrat. "Todo lo latino es nuestro", pareciera decir su autor.

Iniciándose con una introducción cuasi cinematográfica a lo West Side Story, este disco-drama se estructura novelescamente alrededor de una historia sencilla y trágica. La del amor del sastre Carmelo por la bella Manuela. He aquí la descripción del protagonista:

"...Carmelo era en el barrio el guapo mayor/ respetado como cualquier gran doctor/ El hombre con la llave pa' to' el callejón/ amo de la esquina, del barrio y del son..." ("Carmelo", 1979).

El amor de Manuela sirve de pretexto a Blades para componer un bello bolero, interpretado por la propia madre de Blades:

"...Yo soy una mujer y a mucho orgullo/ y tengo mi razón para vivir/ Si te doy mis años buenos/ mi amor y mis desvelos, tú tendrás también que hacerlo por mí..." ("Yo soy una mujer", 1979).

Los acontecimientos importantes de la vida de Carmelo y Manuela son vividos colectivamente. Así el bautizo del hijo de ambos, Ramiro, deviene en fiesta en la que todo el barrio es el padrino (donde Willy Colón realiza un extraordinario solo de trombón).

"...Beban todo lo que quieran/ y después me traen la cuenta/ y si no hay con qué pagar/ ya veremos qué se inventa..." (improvisación en el "Nacimiento de Ramiro", 1977).

La frustración de los sueños e ilusiones por darle al niño una vida mejor, sirven de base para "Déjenme reír para no llorar" (1972-80), en que los culpables, los "políticos" (los mister), son ridiculizados a ritmo de samba:

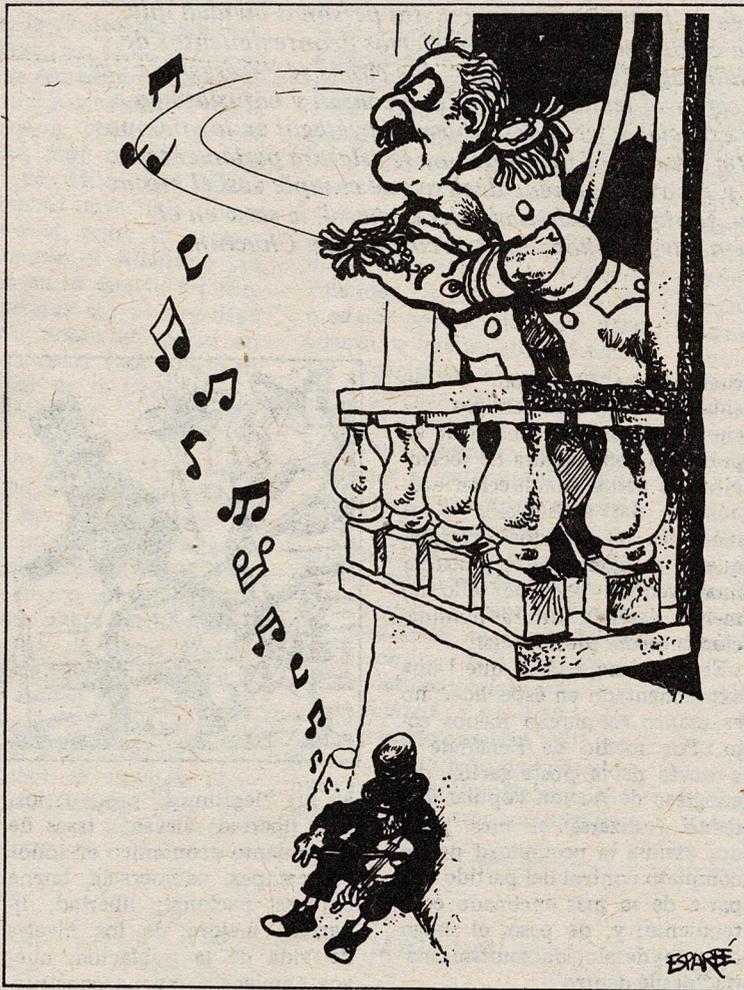
"...Cada cuatro años se aparecen/ cargando niños por el barrio;/ prometiendo, saludando,/ el voto buscando (y robando)/ el voto buscando (y engañando)/.

Pasan los años, Ramiro termina en la cárcel. Manuela y Carmelo envejecen:

Maestra vida: maestra salsa

Pilar Núñez Carvallo

Hace poco salió a la venta el último álbum de salsa de Ruben Blades acompañado por la orquesta de Willy Colón: "Maestra vida". Este constituye el arribo a la madurez en este género musical y tal vez, el tránsito a una nueva síntesis que el propio Blades bautiza como "focila" o folklore de ciudad latina.



"...El ayer atrás quedó y el sueño aquél en la piel se le arrugó/ y va pasando Manuela y hoy, cuán doloroso es su andar..." ("La Doña", 1971)

"No hay cortesía o derecho para aquél que llega a viejo;/ se nos trata desde lejos con hipócrita respeto./ No me quieren dar trabajo y no me quiero mendigando./ Con el Seguro Social, pa' vivir de a vaina alcanza y/ entre estas cuatro paredes presiento la muerte llegando" ("Carmelo, después", 1976)

"El entierro" (1969), una de las melodías más tristes de este álbum, en hermosa orquestación de Carlos Francetti, nos prepara para el tema final que da nombre a este disco-drama:

"El patrón negó el permiso/ y el día más largo se hizo para Ramiro./ Cuando llegó al campamento/ ya la tierra había cumplido..."

El final de la historia está lejos de aquellos finales telenovelescos a los que estamos acostumbrados.

Puede suceder y sucede todos los días. Ramiro muere abaleado por la policía en una operación de desalojo en "terrenos de propiedad del licenciado Fulano de Tal".

El lenguaje cotidiano del pueblo latino tiene un lugar especial en Maestra Vida. Las canciones están entrecruzadas por conversaciones y diálogos callejeros que van describiendo no sólo formas de expresión sino todo un mundo o sub-mundo pocas veces descrito con tal maestría. La historia misma, va siendo desembrollada por los comentarios que hacen los descendientes de los protagonistas. Los diálogos y canciones terminan en un epílogo ("Maestra Vida") que sintetiza toda una filosofía popular, asentada en el sentido común del pueblo latino marginado en las ciudades.

En Maestra Vida, el contenido social no es postizo. Blades no pretende (como sucede casi siempre) hacer popular contenidos políticos elaborados por intelectuales ajenos al sentir popular. Sino que recogiendo lo mejor de la tradición musical latina (guaracha, bolero, guaguaneó,

samba, etc) y la afro-norteamericana (soul-jazz), le devuelve a su pueblo su propia creación reelaborada y bellamente organizada.

De esta forma contribuye a hacer avanzar esa conciencia popular hacia una mayor comprensión de su propio mundo y de sus propias posibilidades como pueblo. Y si no, que lo diga el propio latino emigrado al país del norte, cuyo avance en la afirmación de su propia identidad nacional no es posible comprender cabalmente sin señalar el papel que está desempeñando su principal manifestación cultural: la salsa. Blades, erigido ya en su máximo compositor, ha sabido reunir del bagaje cultural

latinoamericano lo más valioso y en su mismo lenguaje musical y literario lo entrega, enseñando y divirtiendo al mismo tiempo.

Se puede afirmar que la "salsa" Focila constituye un verdadero arte de masas, de gran calidad artística, que paradójicamente ha nacido en las entrañas mismas del Imperio y que subterráneamente se filtra por entre la avalancha ideológica con que nos embrutece día a día a través de todos los medios de comunicación.

La era de la salsa como lo popular latinoamericano, está ya esbozada con Maestra Vida. Por eso, señor Delgado Aparicio, la salsa es del pueblo y no de la burguesía.

MAESTRA VIDA

*A tu escuela llegué, sin entender por qué llegaba.
En tus salones encuentro mil caminos y encrucijadas
y aprendo mucho. Y no aprendo nada.*

Coro: Maestra vida, camará. ¡Te da, te quita, te quita y /te da!

*Paso por días de sol, luz y de aguaceros,
paso por noches de tinieblas y de lunas;
paso afirmando, paso negando, paso con dudas,
entre risas y amargas, buscando el por qué y el cuándo.*

Coro: Maestra vida...

*Maestra vida de injusticias y justicias,
de bondades y maldicias,
aún no alcanzo a comprenderte,
maestra vida, que según o no perdona,
voy buscando entre tus horas el espejo de los tiempos
para ver tus sentimientos y así comprender tus cosas.
Y vi espinas y vi rosas. Vi morir seres queridos, vi /bellezas.*

*Fui testigo de maldades y de guerras.
Vi lo bueno de esta tierra, y vi el hambre y la miseria y
entre el drama y la comedia fui avanzando entre agua y /fuego.*

*Y en Dios me acuerdo primero sólo en trance de morir-
me, o
a veces cuando estoy triste, mas nunca si estoy contento.
No dura el agradecimiento pa' aquel que nos da la mano,
tan pronto nos sale el clavo, se olvida to' el sufrimiento.
Y tengo amigos, conocidos y enemigos, amores que me /han querido*

*y rostros que niegan verme.
Me encontré frente a la muerte y en sus ojos vi el sentido,
y con el miedo conmigo, así yo aprendí a quererte.
Y hoy sé que nada es seguro, ya que todo es pasajero,
la muerte es el mensajero que con la última hora viene y
el tiempo no se detiene, ni por amor ni dinero.*

*Maestra vida, me voy persiguiendo al tiempo,
a ver si encuentro respuestas antes de la hora en que yo /muera.*

*Aunque me estoy resignando a esta fatal realidad:
-Maestra vida, camará ¡te da, te quita, te quita y te da!*

No es sólo "Menudo"

Willy Ortiz

La reciente visita del grupo "Menudo" no sólo puso de vuelta y media Lima sino que fue una buena muestra de que el Perú viene cambiando a pasos agigantados. Un artículo escrito al estilo de las crónicas sociales de un país que no es el Perú.

La semana pasada los jóvenes limeños vivieron días que serán, sin lugar a dudas, inolvidables. Fueron días maravillosos. Algo que a los adultos nos hizo recordar otros tiempos y a quienes hemos viajado un poco, darnos cuenta de que nuestros niños y jóvenes se están poniendo a tono con su época y comienzan a comportarse como lo hacen allá en Europa o en otros países de nuestra América.

Quien nos hizo dar este salto cualitativo tan importante fue nada menos que el conjunto musical "Menudo". Cinco jóvenes, ninguno mayor de quince años, que hasta hace mes y medio nadie conocía, fueron los responsables y a ellos les estamos muy agradecidos...

Es cierto que muchos han fruncido el ceño y han dicho que la propaganda los ha creado y que no son nada del otro mundo. Puede ser... pero valgan verdades los chicos cantan bastante bien.

Los ciudadanos peruanos han visto, gracias a emprendedores empresarios, un espectáculo fastuoso... algo que nos impidió ver la dictadura militar durante largos años... Y este es un cambio cualitativo que no queremos reconocer a este gobierno.

Claro que el espectáculo fue bastante caro pero... ¿qué quieren? ¡Total, costó tanto como una entrada a oriente para los partidos de las eliminatorias. Además no existió interés de lucrar con los muchachos: ¿qué son cien millones de soles en utilidades? Nada... casi nada.

Indudablemente que Genaro Delgado Parker, el de las jugosas indemnizaciones— sabe hacer bien las cosas... sabe el negocio, y si no, vean cómo en pocos días ha presentado en el "Amauta" no sólo a "Menudo" sino también a los Backentiers, esos viejos malabaristas del baloncesto que se iniciaron en The Globber Trotters y que también deleitaron a miles de peruanos.

Ha transcurrido un año de gobierno democrático y ahí tenemos pruebas a la vista de que este Perú viene cambiando profundamente. ¿Tiene dudas? Destiérrelas en forma definitiva. "Menudo" ha triunfado no sólo por la publicidad sino porque son buenos... lo que sucede es que existe mucho resentido que no puede ver cómo triunfan y cómo se divierten los jóvenes y gentes decentes. ¡No faltaba más...!

Hemos leído el otro día en un informativo semanal—y estamos totalmente de acuerdo— que el Perú está cambiando. Hay que ir a la "Feria del Hogar" y ver en vivo y en directo toda la sociedad de consumo: artefactos eléctricos de las más diversas marcas y modelos, los más sofisticados equipos electrónicos, televisores a colores como no pueden imaginarse... en fin ¡todo! y lo que es más importante... al alcance de su bolsillo... porque

en la feria usted separa con dos mil soles lo que quiera— así como suena ¡lo que quiera!— y... tiene plazo hasta diciembre para terminar de pagar su cuota inicial. No importa que sean tres o cuatro años los que deban pagarse las "cómodas" cuotas mensuales ni el impuesto de más del cien por ciento que ahí se recarga... lo importante es que se puede adquirir aunque se hipoteque el consumo futuro. Total, como dice el dicho, mañana será otro día. (Resumen Semanal, DESCO, No. 30).

Pero eso no es todo. ¿Se imagina usted lo que hemos progresado? Un sólo dato: somos el país que más incrementó el consumo de whisky en América Latina... No faltaba más. (Ver cuadro). ¿Y hay quienes dicen que el arquitecto no ha cumplido con su promesa de "dejar trabajar"? Ahí está el tesorero trabajo de nuestros empresarios. Vaya a la feria. Vea y escuche Menudo. No se pierda a los Backentiers. Compre lo que le venga en gana... eso sí, que sea importado. Consuma whisky—vale casi igual que una caja de cerveza o un buen ron nacional. Un sólo consejo; cuando salga de su casa no lleve alhajas, ni prendas de valor y si tiene carro no lo deje estacionado en cualquier lugar no vaya ser que lo asalten o que lo roben los faros o hasta el mismo carro, pues, como usted sabe, la delincuencia y el terrorismo han alcanzado niveles insospechados. Tanto vago... tanta gente que no quiere trabajar... así ¿cómo va a progresar el Perú? y sin embargo, constatamos que el Perú ha cambiado.



Raymond Chandler

Guillermo Herrera y Gustavo Espinoza parecían hermanos gemelos, enfundados como estaban en sacos de cuero comprados evidentemente en la misma tienda, o traídos del mismo país, como pensó Marlowe, cuando los divisó a una cuadra de distancia. Herrera cerró con extremo cuidado las puertas de su coche amarillo, que parecía más inmenso y extraño estacionado como estaba en medio de un sinfín de autos alemanes (autos socialdemócratas, pensó Marlowe con una media sonrisa), y se dirigió junto con su camarada a "El Diario".

Apenas Espinoza miró a Marlowe, se puso verde y empezó a tartamudear. Marlowe los saludó amablemente y Herrera, más cuajado, por lo menos en ese momento así lo parecía, le dijo al fisgón profesional: ¿Cómo está? ¿Me quiere preguntar sobre la huelga de médicos? No precisamente, le contestó Philip, y añadió con tono zumbón: aparte de sus clientes, pocos en el Perú saben que usted es médico. Hablaremos entonces del invierno, retrucó Herrera, procurando ganar la iniciativa. Mejor nos despedimos, dijo Marlowe un poco serio, y retrocedió un paso.

¿Qué pasaría por la cabeza de los dirigentes del PC? Nadie lo supo, el hecho es que decidieron muy rápidamente cambiar de táctica y entonces Espinoza explicó con tono amistoso: Siempre se nos ha dicho a los del PC que somos refractarios a los intelectuales, que nos negamos a discutir los dogmas del partido; naturalmente ésa es una calumnia de los enemigos del comunismo, que son los adversarios de la Unión Soviética. Me excusará señor Marlowe, por el sesgo personal que toma en este momento mi conversación, pero tal vez los lectores de "La ventana"

ignoren que soy profesor de literatura y que aprecio el fenómeno estético como una de las más altas manifestaciones del espíritu de la humanidad, y que, junto con las más altas cumbres de la literatura mundial, he leído también a autores menores como Chandler. Herrera se dio cuenta de que su camarada no estaba haciendo muy buenas relaciones públicas con su vuelo retórico y después de presionar el brazo de Espinoza comentó como quien no quiere la cosa: Los dirigentes del PC estamos siempre llanos a conversar con los periodistas, pero nos reservamos, eso sí, con el legítimo derecho como políticos, de señalar los cauces, los temas sobre los que debe versar una entrevista.

No he propuesto todavía ningún tema, dijo Marlowe, y añadió: ustedes solos se preguntan y ustedes solos se responden, y con ironía obvia terminó: ¿Qué tal si me hacen sitiecito en "Unidad"?, fíjense que Chandler ya recibió una propuesta pública para trabajar en X. Vamos por partes, dijo Herrera, mientras Espinoza limpiaba con un pañuelo blanquísimo, las gruesas lunas de sus anteojos miopes. Herrera carraspeó y dijo: Sólo quisiéramos señalar sobre qué temas no quisiéramos hablar, en este momento por lo menos, porque no hemos consultado con don Jorge: Polonia, la CGTP, el SUTEP, las relaciones del partido con Velasco, Afganistán, sobre todo Afganistán, de este tema no hemos definido una opinión precisa, tal vez nos demoremos años antes de entender ese problema; tampoco queremos hablar de nuestra participación en "El Diario", ¿De qué podemos hablar entonces?, dijo Marlowe desconcertado. Eso mismo digo yo, meditó Herrera con voz apagada.

Valor de whisky exportado a Latinoamérica (en Libras esterlinas)

	1979	1980	Diferencia porcentual (o/o)
Argentina	5'556,820	6'434,515	+ 16
Bolivia	44,052	38,853	- 12
Brasil	4'242,621	3'853,991	- 9
Chile	5'193,682	5'435,097	+ 5
Colombia	4'056,307	4'981,722	+ 23
Ecuador	3'626,736	3'263,955	- 10
Paraguay	8'097,680	8'770,610	+ 8
Perú	436,869	1'410,702	+ 223
Uruguay	2'644,095	2'972,737	+ 12
Venezuela	29'717,722	44'684,774	+ 50

Fuente: Scotch Whisky Association
Resumen Semanal, DESCO, No. 130

Crónica de una resistencia heroica

Artemio Camargo Crespo

El presente artículo es la crónica de los acontecimientos que se desarrollaron hace un año en el distrito de Siglo XX, uno de los de mayor tradición e importancia política del proletariado boliviano. Hoy, cuando nuevamente Bolivia atraviesa una seria crisis política, es necesario recordar que el heroico pueblo boliviano jamás aceptó una dictadura militar. El autor del presente documento fue Artemio Camargo Crespo, uno de los principales protagonistas de los hechos que él mismo registró y analizó. Artemio Camargo fue asesinado por fuerzas paramilitares de García Meza, el 15 de enero de 1981.

Al amanecer del día 17 de julio arribé al distrito minero de Siglo XX, con los cc. Gilberto Bernal y Cecilio Martínez, miembros de la Federación Sindical de los Trabajadores Mineros de Bolivia.

A media mañana, las radios de todo el país informaron que fuerzas militares, acantonadas en la ciudad de Trinidad (Beni), se habían levantado en armas exigiendo la renuncia de la presidenta constitucional interina, la clausura del Parlamento y la entrega del gobierno a una Junta Militar. En conocimiento de estos hechos, de inmediato convoqué a una reunión de emergencia del Comité Ejecutivo Sindical de la Provincia del Norte de Potosí.

La reunión se inició a las 10 am. y todos los participantes coincidieron en la necesidad de planificar de inmediato la resistencia. Para ello, como medida central se acordó convocar a una Asamblea General de todos los trabajadores mineros del distrito.

Al medio día se pudo conocer que la Confederación Obrera de Bolivia (COB) y CONADE habían decretado la huelga general, y el bloqueo de caminos y la resistencia civil al golpe.

La Asamblea General comenzó, aproximadamente, a las 4 de la tarde. Luego de analizar la situación política que vivía el país, se llegó a las siguientes conclusiones:

1. Repudiar y resistir al golpe de Estado.
2. Acatar disciplinadamente las resoluciones adoptadas por el COB y la CONADE.
3. Protestar enérgicamente por el vil asesinato de dirigentes sindicales y políticos y exigir la inmediata libertad de aquellos que estuvieran detenidos.

A continuación se empezó a organizar la resistencia... Nuestra larga y sangrienta experiencia nos indicaba que la hora preferida por los militares para tomar nuestros sindicatos y campamentos se acercaba. Se convino en localizar el Comando Central en la sede del Sindicato de Siglo XX; cada sindicato se hizo cargo de la defensa de un área determinada y se instruyó a todos los trabajadores a organizarse en sus respectivas secciones.

Alrededor de las 11:30 de la noche, efectivos militares acantonados en Uncía avanzaron hacia Catavi. La brigada de vigilancia resistió el avance militar a dinamitazos, mientras que otras brigadas, que se encontraban en la sede sindical, acudieron en auxilio de sus cc.

El amanecer del día viernes fue, para toda la población, una verdadera pesadilla. Las sirenas chillaban cada media hora llamando a todos los cc. a no bajar la guardia. Mas las sirenas no sólo llamaban a combate: con su ulular se hacían presentes en todos los cc. las imágenes de las centenas de veces que fuimos masacrados y vejados.

VIERNES 18 DE JULIO

Toda la noche permanecimos

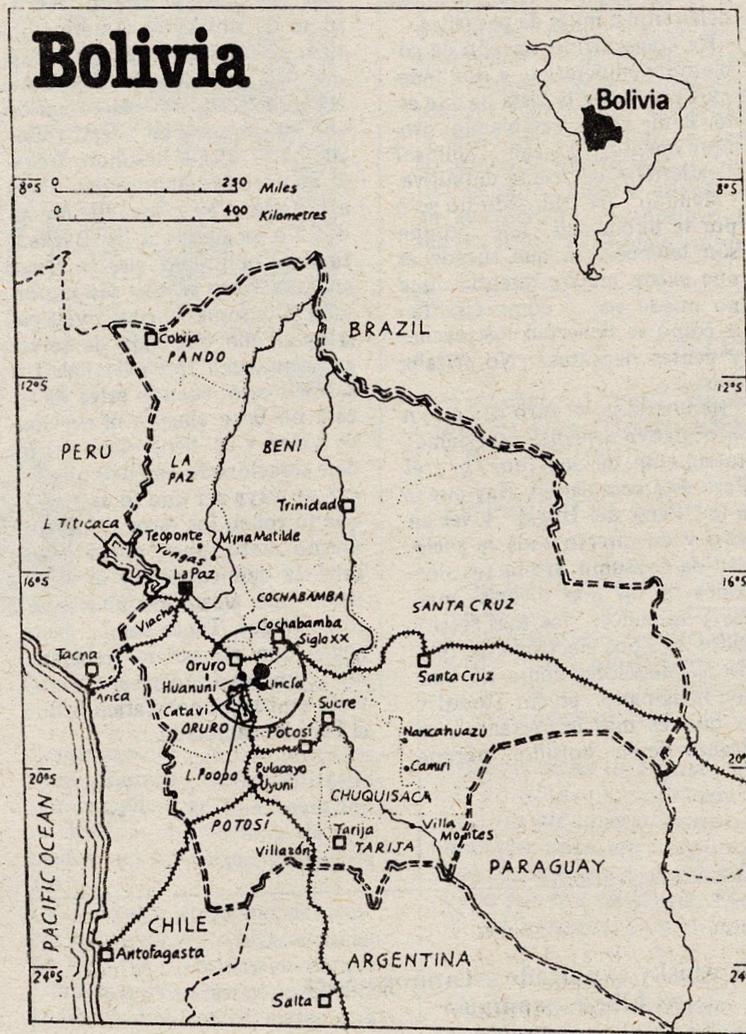
de pie en constante organización y vigilancia. Habíamos logrado detener momentáneamente a los golpistas, pero se revelaron graves deficiencias en nuestra organización. Era, pues, imperioso corregir los errores, mejorar los aciertos e incorporar a la lucha a grandes sectores de la población civil que todavía se mantenían al margen.

La Asamblea General y la Asamblea del Cuerpo de Delegados seguían siendo los organismos máximos de decisión. Sin embargo, las funciones ejecutivas que normalmente recaen solamente en los sindicatos, en esos momentos fueron ampliadas a la participación de delegados de distintos partidos revolucionarios que tienen presencia en la región. De esta manera la Dirección de la Resistencia fue asumida por el Comité de Defensa de la Democracia (CDD), es decir, por los dirigentes nacionales, los dirigentes de cinco sindicatos y de los partidos políticos revolucionarios.

Durante la mañana se realizó una asamblea con las cc. a las 8 de casa en el sector de la pulpería. En ella se discutieron las tareas que debían desempeñar en la resistencia: formación de brigadas de provisión de café y alimentos a los cc. que estaban de guardia, organización de ollas populares y formación de piquetes de vigilancia de las emisoras. Se les recomendó racionar el consumo de alimentos en previsión de que la huelga se prolongue.

Los cc. radialistas trabajaron sin descanso estructurando la Gran Cadena de Radios Mineros, que se constituyó sobre la base de "La Voz del Minero" y "Pío XXI", de Siglo XX; "21 de Diciembre" de Catavi; "Nacional" de Huanuni; "Vanguardia" de Colquiri, y "Animas" del Consejo Central. La Gran Cadena Minera cumplió un gran papel en la resistencia, ya que a través de ella pudimos conocer la situación de los distintos distritos mineros del país.

En la tarde se realizó una nueva Asamblea General. En ella informé que la gerencia de la Empresa



Catavi había propiciado una conversación telefónica entre yo y el coronel Arrázola, comandante del Regimiento "Andino". Arrázola había solicitado una entrevista con los dirigentes. La Asamblea consideró que no había motivo para no conversar con el coronel y autorizó la entrevista.

SABADO 19 DE JULIO

Comunicué a Arrázola las resoluciones de la Asamblea, pero el coronel consideró que el lugar de la entrevista no era el más adecuado. Luego de algunas dificultades se fijó finalmente la reunión para el día siguiente en el camino Lllallagua-Uncía.

Todo el día la Gran Cadena Minera continuó transmitiendo mensajes de todos los centros mineros. Los mensajes coincidían en que efectivos militares se iban acercando. A pesar de estas noticias la moral era alta.

Del resto del país no teníamos informaciones. Por medio de radios del exterior pudimos conocer la amplia solidaridad internacional. Sin embargo, ello no bastaba. Necesitábamos informaciones concretas sobre la resistencia en las ciudades y el campo. El cerco informativo cada día que pasaba se tomaba más asfixiante.

Llegó la noche, todos en sus puestos esperando la arremetida fascista. Las brigadas móvi-

les iban de un lugar a otro llevando instrucciones, provisiones de explosivos, mensajes. Hasta el momento, todas las brigadas se desplazaban en grandes grupos, sin orden. Alguien sugirió la conveniencia de marchar de uno en fondo; se aceptó la idea. Llevada a la práctica, se observó que había demasiada distancia entre los cc. que iban a la cabeza y los que iban al final. Nueva sugerencia: de cuatro en fondo, "como en el ejército". De acuerdo. Se escucharon risas, chistes... Alguien tomó la palabra: "en el ejército revolucionario la disciplina es fundamental; tenemos que ser mucho más disciplinados que el ejército fascista ya que nosotros nos jugamos todo".

En los cerros comenzaban a verse pequeñas lucecitas parpadeantes. Sí, eran fogatas. Los pobres del campo llegaban para pliegarse a la lucha.

DOMINGO 20 DE JULIO

A las 9 am. debía realizarse la entrevista con Arrázola. En representación de los trabajadores asistimos los cc. Bernal, Balcázar, Balderrama, Chambi, Jiménez, Espinoza y yo. Por parte de los militares, Arrázola y cuatro oficiales. La entrevista se celebró en la cima de un morrito. Manifestamos que el conflicto que se vivía de ninguna manera había sido provocado por los trabajadores y que las medidas que se asumían eran respuesta a la arremetida fascista que pretendía liquidar las libertades político-sindicales que con mucha sangre había reconquistado el pueblo.

El coronel Arrázola, en respuesta, manifestó que ellos también querían evitar un baño de sangre. Sin embargo, justificaba el asalto al gobierno por García Meza y Arce Gómez en razón del "caos y anarquía" reinante en el país y la renuncia de la presidencia. Arrázola indicó que el Alto Mando le había ordenado ingresar a las minas y acallar las radios de los trabajadores. Expresó que si los trabajadores se comprometían a silenciar sus radios, él no interveniría militarmente.

Todos los cc. que hicieron uso de la palabra rechazaron estas condiciones. La lucha iba más allá de un simple enfrentamiento local; la resistencia minera se inscribía al interior de la lucha de todo el pueblo boliviano o al fascismo encamado, esta vez, en García Meza y su pandilla.

LUNES 21 DE JULIO

Nadie dormía. Todos cumplían afanosamente con sus responsabilidades. El pueblo de Lllallagua amaneció totalmente embanderado. Toda la población civil se había incorporado a la lucha. En cada casa, en cada calle, flameaba nuestro tricolor. En todas las esquinas se empezaban a levantar barricadas y en las calzadas, paredes y aceras se pintó: "Soldado: no somos tus enemigos; soldado: vuelca tu fusil; soldado no mates a tu madre, a tu padre, a tus hermanos..." Ese día se informó que muchos bloqueos estaban siendo destruidos por la

soldadesca. Inmediatamente se dispuso que brigadas especiales vayan a bloquear nuevamente los caminos.

MARTES 22 DE JULIO

Nuevamente habíamos tenido otra noche más de combate; nuevamente la firme decisión de luchar por una Bolivia Libre, y la dinamita se habían enfrentado a las armas más modernas.

Alrededor de quince mil campesinos acampaban en los cerros aledaños al Cuartel de Uncía. Con el paso de las horas su número fue aumentando. De tanto en tanto, sus dirigentes bajaban hasta el Comando Central para aprovisionarse de dinamita, algo de alimentos, coca y cigarrillos.

El método mediante el cual se convirtió el proceso productivo en un aparato militar, estaba alcanzando su punto culminante: todo el pueblo estaba de pie dispuesto a defender su libertad, su familia y su hogar. Sin embargo, a este ejército le faltaba algo fundamental: armas.

MIERCOLES 23 DE JULIO

Cerca de las nueve de la noche, la camioneta del Sindicato de Catavi fue atacada con ráfagas de metralleta desde el "Cuartelito" de Catavi. Este hecho produjo un desborde, los trabajadores jóvenes decidieron pasar a la ofensiva. Iniciado el combate, los cc. advirtieron que su espontaneísmo los había conducido a un callejón sin salida.

JUEVES 24 DE JULIO

Iba a llegar la aviación. En Siglo XX, mujeres, niños y ancianos se dirigían a la bocamina de Cancañiri para ingresar al interior de la mina y en Catavi caravanas de familias se dirigían a los cerros aledaños a fin de protegerse en caso de que se produjera un ataque aéreo.

Se analizó que el asalto al "Cuartelito" fue un error. Estratégicamente no tenía ninguna significación y no se logró el objetivo más importante: incautar nos de armamento.

Todos estábamos conscientes de hallarnos en los umbrales de una horrenda masacre. Tomé la iniciativa y propuse a los cc. Bernal y Escobar la necesidad de negociar una tregua. Este criterio fue compartido por ambos cc. e inmediatamente transmitido al resto de los dirigentes. Logrando el consenso me comuniqué telefónicamente con el gerente interino de la Empresa Catavi, Ing. Juan Cabrera, para solicitarle sea el mediador entre los trabajadores y los militares. Cabrera aceptó y se comprometió a conversar con Arrázola y con el comandante del "Ranger" de Challapata, quien había llegado al mando de su unidad, para concertar una entrevista.

Pasadas unas horas, el Ing. Cabrera nos comunicó que los militares se encontraban muy molestos y resueltos a ingresar por tierra y aire a los campamentos. Accedieron a entrevistarse con los trabajadores sólo en Uncía y en el curso del día.

Después de varias horas de angustia, retomó la comisión trayendo el ultimátum de los militares. Al conocerlo, se decidió convocar a una Asamblea General para las 2 de la tarde, ya que los militares exigían una respuesta para las 5.

La Asamblea empezó con mi informe. Relaté las conversaciones que había sostenido con las autoridades de COMIBOL, que concluyeron cuando éstas anunciaron que habían logrado que el Alto Mando suspenda momentáneamente el ataque a los campamentos. Por otra parte, el Alto Mando había conferido plena autoridad a los jefes militares de la zona para buscar un acuerdo. El c. Bernal aclaró que luego de una ardua discusión los militares retiraron sus exigencias y plantearon los siguientes puntos: a) Entrega de los equipos de las radios "La Voz del Minero", "Pío XII" y "21 de Diciembre". Estos equipos permanecerían en el Cuartel de Challapata, en calidad de depósito, por el lapso de 45 días. b) El c. Bernal, a nombre de la FSTMB emitiría un mensaje suspendiendo la huelga general en el mismo sentido que lo había hecho el c. Lechín. c) Se debería entregar el arma incautada en el asalto al "Cuartelito" en el plazo máximo de siete días a partir de la fecha. d) El Ejército se comprometía a otorgar plenas garantías a los trabajadores; no se producirían despidos, transferencias ni apresamientos.

Se discutió bastante; muchos cc. hicieron uso de la palabra y finalmente se acordó autorizar a los dirigentes para que continúen en la búsqueda de una solución. Se aceptaron los puntos a, c y d y se rechazó el punto b; se autorizó al c. Bernal emitir el documento, pero previniéndole que no se lo acatarían.

VIERNES 25 DE JULIO

En horas de la mañana, algunos compañeros informaron que radios de La Paz y Cochabamba daban cuenta de duros combates entre fuerzas militares y fuerzas del campo popular. Más tarde, constatamos que esas informaciones fueron especialmente preparadas por los militares para alentar la resistencia minera y, de ese modo, tener el pretexto de consumir la masacre.

El coronel Arrázola, refiriéndose al asalto al "Cuartelito", manifestó que conocía a todos los que habían participado en esa acción; que el ejército había grabado las proclamas que se habían emitido por las radios, así como las intervenciones de los distintos cc. en las asambleas.

Viendo que ya no había más que discutir y cansados del rosario de amenazas, abandonamos la reunión.

Al caer la noche, un silencio de muerte llenó todos los campamentos. En las callejuelas sólo se encontraba el gélido viento del Altiplano. La sede del Sindicato de Siglo XX proyectaba su sombra sobre la Plaza del Minero y en ella, un ex-coordinador banzerista, completamente solo, fumaba tranquilamente un cigarrillo.

SABADO 26 DE JULIO

A primera hora, el gerente de la Empresa me comunicó telefónicamente su preocupación por la situación: "Los militares están sumamente molestos porque los puntos acordados con Bernal y el cura no están siendo cumplidos, sobre todo en lo que se refiere al levantamiento de la huelga y a la entrega de los equipos de radio. ¡Cuidado, Camargo, cuidado! La situación es muy grave, los militares están con ganas de ingresar a los campamentos y hay gente que está nerviosa por apretar el gatillo. Parece que ustedes no se dan cuenta de la gravedad del momento, piensan que por haber logrado esta tregua la situación ya está tranquila; yo te digo, Camargo, que la situación pendió de un hilo. Te ruego que vengas a mi oficina para hablar con más calma".

DOMINGO 27 DE JULIO

Al mediodía llegó la comisión y de inmediato nos convocaron a los dirigentes a una reunión. La comisión estaba compuesta por el coronel Prada, comandante del regimiento acantonado en Challapata; el coronel Arrázola, el prefecto de Oruro coronel Abel Elías; el gerente de Relaciones Industriales de COMIBOL, el cardenal Maurer y un sacerdote de apellido Espada. Por parte de los trabajadores asistimos el c. Bernal y yo, por la FSTMB, por parte del Sindicato Siglo XX los cc. B. Plaza, F. Mena, A. Guzmán, R. Navarro y N. Morat; por el Sindicato de Catavi cc. A. Noya, J. Cossío y S. Morón.

Se dio inicio a la reunión con la presentación de un documento por parte de la Comisión que, en términos generales, reiteraba los puntos planteados anteriormente y hacía énfasis en la suspensión de la huelga.

La Asamblea comenzó a las 2 pm. Cuando se estaba en la fase informativa, se hicieron presentes el cardenal, el coronel Prada y algunos oficiales y fotógrafos uniformados. De inmediato hizo uso de la palabra su Eminencia.

Empezó su alocución indicando, que, como hijo de minero, sentía especial afecto por los trabajadores y que en circunstancias tan difíciles se permitía bendecir a todos los trabajadores mineros. Todos los trabajadores presentes en la Plaza del Minero recibieron la bendición del cardenal. A continuación manifestó que estaba dispuesto a mediar en la búsqueda de una solución y a estampar su firma en el documento que ambas partes debían suscribir; llamó a suspender de inmediato la huelga "por el bien del país y su desarrollo". Una rechifla general cortó las palabras de su Eminencia: los trabajadores unánimemente rechazaron sus últimas palabras.

Seguidamente, hicieron uso de la palabra muchos compañeros y compañeras. Relataron las horas de terror que se vivieron a partir del 17 de julio, recalando que los trabajadores no habían buscado el enfrentamiento y solamente habían defendido su li-

bertad y sus vidas amenazadas de ser cegadas por la metralleta militar.

El coronel Prada respondió señalando que él se comprometía a no intervenir militarmente los campamentos, a liberar a los presos y a dar garantías, en nombre del gobierno, a todos los trabajadores, siempre y cuando se suspenda de inmediato la huelga.

La Asamblea continuó y luego de una larga discusión se llegaron a dibujar claramente tres posiciones: a) propuesta por varios cc. de base, planteaba que el levantamiento de la huelga estaba condicionado a la presencia en el distrito del c. Juan Lechín, quien debía explicar a los trabajadores cuáles fueron las razones que lo llevaron a manifestarse en favor del levantamiento de la huelga. Conocidos esos criterios, la Asamblea debía pronunciarse democráticamente; b) propuesta por cc. dirigentes y cc. de base, planteaba la necesidad de negociar en base a los puntos presentados, con criterios maduros y realistas que no sólo tomen en cuenta la situación del distrito sino la situación nacional; c) propuesta por cc. de base cuyo mejor portavoz fue el c. A. Cruz, planteaba que el convenio a firmar debía ser ampliado a toda la minería nacionalizada y que, para ello, se debía pedir una reunión con las direcciones sindicales de los distritos mineros más importantes (Huanuni, Colquiri, San José y Consejo Central Sud) a fin de elaborar un documento conjunto que sea la base de la discusión con los militares.

La reunión con los militares comenzó a las 5 pm. en la Gerencia de Catavi. El ambiente era muy tenso, se notaba claramente que los jefes militares y las autoridades de COMIBOL ya conocían lo resuelto por los trabajadores.

En lo referente al plazo de devolución de nuestras radios (54 días) se debía añadir una cláusula que prevea la posibilidad de llevar adelante las gestiones ante el gobierno para que las radios sean devueltas en un plazo más corto.

Los jefes militares, a regañadientes, aceptaron nuestras modificaciones y rápidamente se firmó el convenio.

LUNES 28 DE JULIO

La Asamblea General de los cinco sindicatos con participación de todas las organizaciones políticas, cívicas, religiosas y población en general fue convocada para para las 7 a.m., pero por diversas razones, se inició a hora 9 am. Este retraso motivó nuevamente el enojo de los militares que mandaron aviones a sobrevolar los campamentos. La Plaza del Minero estaba completamente abarrotada de compañeros, no cabía ni un solo alfiler. Una indefinida mezcla de rabia, impotencia y resignación reinaba en el ambiente.

Di cuenta del acuerdo al que se había llegado con las autoridades militares. A continuación me dirigí, con las siguientes palabras a todos los compañeros: "En esta histórica Plaza dimos inicio a la resistencia al golpe fascis-

ta, y es en esta misma Plaza que tenemos que decidir, en base a un análisis frío y objetivo, nuestro destino y, tal vez, el destino de las demás minas del país. Al producirse el golpe fascista, nuestra gloriosa COB y CONADE apenas tuvieron tiempo de impartir las instrucciones pertinentes para detener a los golpistas. Pero las consignas ya estaban lanzadas y el pueblo boliviano ya las había hecho suyas; de ahí que todos los cc. a lo largo y ancho del país respondieron como un solo hombre y resistieron al fascismo. En esta resistencia, los distritos mineros han jugado un rol de primerísima importancia, en especial nuestros distritos de Siglo XX, Catavi y Uncía. Nadie puede decir que nuestro pueblo, sobre todo sus mineros, no han peleado: hemos luchado y todavía en algunos sectores continúa la resistencia. Pero ha llegado el momento de evaluar el estado de nuestra lucha para ver cuál es la correlación de fuerzas. Y esta evaluación nos llevará a constatar que pese a toda la acción desarrollada por nuestro pueblo y su vanguardia, los mineros, y la solidaridad de casi todo el mundo, el enfrentamiento ha sido totalmente desigual: por una parte las fuerzas fascistas con todo el poderío de su armamento moderno, sus aviones, sus tanques, sus bombas y sus asesores argentinos; por otra, el pueblo, sin armas pero con una inquebrantable decisión de defender su pan, su trabajo y su libertad".

"Este pueblo minero ha escrito su historia con la sangre derramada por miles de nuestros antepasados que no vacilaron un solo momento en ofrendarla en defensa de su libertad, sus familias, sus hijos. Es un ejemplo de conciencia y de valor que plenamente asimilamos. Pero, en estos momentos se trata de determinar si un nuevo derramamiento de sangre nos permitirá avanzar en nuestra lucha. No queremos mártires por el solo hecho de tenerlos: necesitamos hombres vivos porque con ellos haremos nuestra revolución".

"Nos hemos visto obligados a firmar el convenio. Esto de ninguna manera es una claudicación o una traición a nuestra lucha. Por la inferioridad de nuestras fuerzas estamos dando un paso atrás porque nuestra lucha no termina aquí, continúa, y por ello debemos estar preparados para proseguirla una vez se den las condiciones para ello".

"Es indudable que el tiempo y la historia que son los mejores jueces, juzgarán sobre la actitud que asumimos como dirigentes. Pero también ustedes, aquí y ahora, tienen el derecho de juzgarla. Por ello estamos acá: ustedes dirán si fue una traición o una actitud equivocada al firmar el acuerdo. Y, como siempre, ustedes decidirán si la ratifican o rechazan".

Viva la clase obrera minera. Viva el pueblo boliviano. Viva Bolivia libre.

En horas de la tarde, los cc. que trabajaban en segunda punta se preparaban para ingresar a la mi-

Los anarquistas siempre sintieron un gran respeto por la vida humana. Su ideología se centraba, por ello, en alcanzar para el hombre las máximas cotas de dignidad y de libertad. Esto es: en hacerle plenamente responsable de su vida, armoniosamente insertada en un quehacer comunitario. En Francia, y también en España, las familias anarquistas, siempre agobiadas por las dificultades del presente y por su problemático futuro, se esforzaban por adecuar su comportamiento a sus ideales. Así, en *Batalla Sindicalista* (1912), portavoz de la Federación de Trabajadores de la Alimentación de Francia, podemos leer: "Procrear niños, a sabiendas de que no se les puede asegurar lo NECESARIO, es criminal. No basta con dar a nuestros hijos alimento para sus cuerpos, debemos alimentar también su cerebro. Eduquemos a nuestros hijos. El alcohol es el principal enemigo del obrero, porque lo embrutece, lo envilece, y lo mata. Obrero, sé sobrio". Conocida es, asimismo, su inclinación a las excursiones campestres y su amor a la Madre Naturaleza.

Con el paso del tiempo, y comprobando la cerrilidad de los explotadores, muchos de los que antes reconocían en el libro "el mejor amigo del hombre", más tarde replicarían, a quienes seguían creyendo en la acción manumisora de la cultura, "sí, y el mejor compañero una buena pistola". Y así comenzaron a hablar las armas y a rugir las bombas, en manos de quienes hasta entonces sólo habían empuñado las herramientas del trabajo y frecuentado, con ejemplar devoción, las bibliotecas. Frente a la violencia legal (35.000 muertos, 38.000 detenidos y miles de fugitivos y desterrados, costó a los revolucionarios de la Comuna de París la represión emprendida por el gobierno de Francia en 1871), se erguía la contraviolencia de los explotados y de los marginados.

LAS BIBLIOTECAS: CRISOL DE LA REBELDÍA

Víctor Kilbatchiche ("Víctor Serge") y Eduardo Carouy se conocieron, en mayo de 1906, en una librería-colmado de la calle Ruysbroek de Bruselas. Carouy, desde muy joven, destacó por su afición a abrir todas las jaulas que encontraba y poner en libertad a los pájaros cautivos. Esta costumbre no la perderá nunca. Víctor, el futuro amigo y confidente de Trotsky, es un caso particular: era hijo de un exiliado ruso y muy pronto tiene acceso a la biblioteca de su padre. Nos lo cuenta en sus *Memorias de un revolucionario*: "Mis libros de cabecera fueron los gruesos tomos de *La Historia de la Revolución Francesa*, de Luis Blanc. De ella discutía a menudo con su progenitor.

"Hasta que todo pertenezca a todos"

La balada de Bonnot y sus amigos

Eduardo Pons Prades

Todos sus miembros procedían de grupos anarquistas franceses y belgas. Eran, en cierto modo, los herederos espirituales de los comuneros de París. Uno de ellos, ante el tribunal que le condenó a muerte, proclamaría: "La lucha proseguirá hasta que los hombres pongan en común sus alegrías y sus penas, su trabajo y sus riquezas; hasta que todo pertenezca a todos".



Bonnot detenido finalmente por la policía.

Más tarde, se agregó a la tertulia Raymond Callemin "Raymond la Ciencia".

Todos los domingos salían al campo. Así descubrirían la *Comunidad Libre* de Stockel, a unos diez kilómetros de la capital belga. Lo primero que encontraron fue una gran mesa llena de libros y folletos. Y un plato con algunas monedas, con una etiqueta pegada que decía: "Llévate lo que quieras y pon aquí lo que puedas". Se quedaron boquiabiertos al ver que na-

die vigilaba la mesa. Compartían fraternalmente la comida—siempre frugal— y en la sobremesa se abrían los debates.

Allí aprendieron a manejar las máquinas de imprimir. Al poco tiempo encontraban con el grupo redactor del *Rebelde*, donde se unió a ellos De Boe, un tipógrafo sin empleo fijo, a causa de sus ideas anarquistas.

Otro futuro miembro de la banda, René Valet, ejercía su oficio de artesano-cerrajero en el castizo barrio parisino de

Denfert-Rochereau y acostumbraba a ir por las tardes a la Biblioteca de Santa Genoveva. Su espíritu inconformista, ante tanta arbitrariedad y tanta injusticia, se formaba poco a poco a la sombra de las estanterías donde yacía la historia del mundo. La ejecución del joven Liabeuf catalizó su rebeldía y el asco que sentía hacia la sociedad y sus secuaces uniformados o togados. La guillotina había sido instalada en el bulevar Aragó. Acudieron gentes de todas partes. Unas

—las menos— a manifestarse en favor de Liabeuf; otras, a divertirse. *La Guerra Social* apareció aquel día con titulares a toda plana: "Si se atreven a accionar la guillotina correrá más sangre alrededor de ella que debajo". La víspera de la ejecución comenzaron los enfrentamientos violentos, que durarían toda la noche, entre los manifestantes y la policía.

LIBERTAD: HIJO NATURAL DE UN GOBERNADOR CIVIL

Pasar clandestinamente de Bélgica a Francia y viceversa era bastante fácil, no sólo debido a la escasa vigilancia—tradicional, a causa del diario trasiego de la mano de obra minera—, sino también gracias a la solidaridad de los trabajadores fronterizos. La "emigración" era obligada cuando se acercaba la fecha del servicio militar. El grupo de Víctor Serge, huido a Bélgica, tras la ejecución de Liabeuf, regresaría a Francia pocos meses después y se instalaría en Romainville, en los locales del semanario *La Anarquía*. El gerente era André Roulot "Lorulot", asistido de Luisa Dieudonné "La Venus Roja". El esposo de ésta—Eugenio— era un hombre trabajador, honesto a carta cabal y de una entereza ejemplar. Empezó a trabajar como aprendiz de carpintero a los trece años, y amaba tanto su oficio que solía decir: "A mí la madera me habla". En casa de un correligionario, Charles Bill, conocería a Luisa, una muchacha guapísima, coqueta, discreta, que lo escuchaba como encantada, cuando Eugenio exponía lo que sería el mundo futuro: "Aboliremos la explotación del hombre por el hombre. Vamos a hacer la revolución enseguida para conquistar la libertad".

Su primera salida fue para asistir a una conferencia de Libertad, el apóstol del movimiento *La Anarquía*. Libertad era hijo natural de un *Préfet* (gobernador civil) y, a causa de sus enfrentamientos verbales con los profesores del Liceo de Burdeos, a los que consideraba cómplices de su padre, no tardó en ser catalogado como un "inadaptado social". Se le temía por su rebeldía y se le odiaba por su cultura.

UN IMPLACABLE HOMBRE DE ACCION ENTRA EN ESCENA

Jules Bonnot nació en Pont-de-Roide, en 1876, al pie de los Alpes Jurasianos franceses. Perdió a su madre a los cinco años, su única fuente de ternura. A partir de aquel día, el pequeño Bonnot tuvo que sufrir los castigos que le imponía el padre—cansado por el agotador trabajo en la fundición y enervado por la media docena de hijos a los que debía atender— y las bofetadas del maestro. Este dijo de él que era un perezoso, un indisciplinado y un insolente. A los doce años, Bonnot deberá enfrentarse con otra clase de brutalidades: las de los patro-

nos que lo toman como aprendiz. Hasta su marcha al servicio militar —donde observará una conducta sin tacha—, su terruño natal será escenario de violentas peleas; sobre todo en los bailes públicos, en las que Bonnot llevará siempre la mejor parte.

Durante unas maniobras, en 1899, conoce a Sofía Burdet, con la que se casará al terminar el servicio militar, instalándose en Bellegarde, muy cerca de la frontera suiza. Bonnot trabaja como ferroviario. En los años 1900 y 1901 las convulsiones sociales arrecian y al ser incluido en una lista negra (el pacto del hambre), a causa de sus actividades sindicales, Bonnot y los suyos deben emigrar a Lyon, donde les nace Justo, su primer hijo, en 1904. El secretario del sindicato de ferroviarios se lleva a su mujer y a su hijo a Ginebra, donde reside la madre política de Bonnot. Acabarán haciendo vida marital y, sin embargo, Bonnot no empleará nunca la violencia ni contra su mujer ni contra su compañero de sindicato. Bonnot hace el balance de aquellos años de humillación, de explotación, de privaciones y de sufrimientos. Solo, sin el freno afectuoso de los suyos, el ferroviario se va deslizándose hacia la delincuencia. Primero se apodera de bicicletas y motos, que vende con la complicidad de un anarquista italiano: Platano. For aquellos años, en Francia circulaban unos treinta mil automóviles y el robo de tales vehículos era prácticamente inexistente. Bonnot, aprovechando sus conocimientos de mecánica, empezó a sustraer coches. Disponiendo de dinero, haría varios viajes a visitar a su mujer y a su hijo, tratando de recuperarlos, pero su esposa se negó siempre a volver a Francia.

El futuro jefe de la famosa banda sabe que el disponer de un coche es signo de distinción. Y que, por tanto, el actuar motorizado le permitirá dar golpes económicos (atracos) sensacionales. Las primeras víctimas serán los notarios. Bonnot se presenta en la notaría muy bien trajeado, solicitando información para la fundación de una sociedad o la puesta en marcha de una importante transacción comercial. Deja el coche en lugar bien visible, de modo que el notario, ganado por la confianza, no sospeche que el visitante está, en realidad, fotografiando lo que, en una noche de lluvia —para amortiguar el ruido—, será el lugar de autos. Su mejor golpe: 36.000 francos en oro y billetes.

En su huida sufren varias averías, que Bonnot reparará. En una de las paradas, Platano se entretiene apuntando contra los pájaros con las pistolas de su compañero. Bonnot, al que no le gusta que le toquen sus herramientas se enfada. Intentando quitárselas, y forcejeando con Platano, se dispara una de ellas y el italiano se hiere gravemente. Al ver que no tiene salvación, Bonnot lo remata de otro tiro. Nada más llegar a París, recorre los cafés frecuentados por los anarquistas, en busca de un refugio. Por mediación de un tal Dubois, conoce a Eugenio Dieudonné y

éste lo envía a una pensión de familia discreta, en el 47 de la calle Nollet.

Un día, Bonnot, satisfecho, lee en *El Progreso* de Lyon: "Ya conocemos al asesino de Platano. Es Bonnot. Sólo falta detenerlo". Esta era una de sus flaquezas: cuando la prensa no daba suficiente publicidad a sus hazañas, Bonnot se consideraba defraudado. A los pocos días, en la redacción de *La Idea Libre*, que dirige Dieudonné, se encuentran por primera vez Bonnot y Raymond la Ciencia y deciden actuar juntos. A Bonnot le sorprenden los planteamientos simplistas de aquellos anarcovegetarianos —como él los llama—, pero su ambición es tan grande —golpear mortalmente a la sociedad burguesa— que es capaz de hacer gala, con ellos, de un gran tacto. Con todo, se verá obligado a hablar claro: "Ya sabéis lo que decía Emile Henry (el anar-

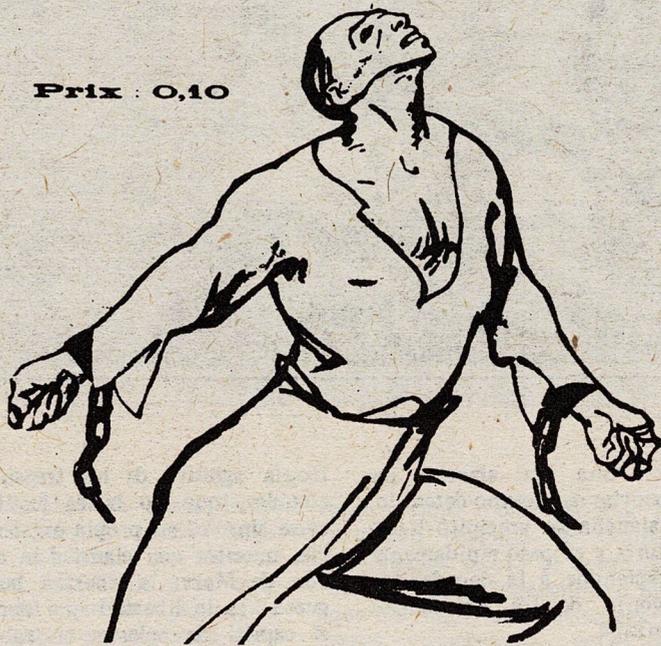
de ir a enterrarse al extranjero. Se muestra muy dolido de que se le considere como un vulgar asesino, cuando él cree ser un militante puntero en la lucha por la manumisión del género humano (1). Docenas de militantes anarquistas, e incluso simples simpatizantes, son detenidos, interrogados y encarcelados. Víctor Serge y Rirette, pese a ser notorio que no comulgan con los métodos violentos de Bonnot y de sus compañeros, también sufrirán persecución.

"O SEREMOS LIBRES O UNOS "FIAMBRES"

Bonnot, Raymond la Ciencia, Garnier, Soudy y Valet se apoderan, a tiro limpio, de un automóvil *De Dion Bouton*, recién salido de la fábrica, que un chofer y su ayudante conducen hacia el sur de Francia. Los dos mueren bajo los disparos de los atracadores.

L'ESPRIT DE RÉVOLTE

Prix : 0,10



quista que arrojó una bomba en un café de burgueses): puesto que la burguesía detiene a los anarquistas "en bloque", nosotros vamos a golpearla a ella también "en bloque". En la banda no habrá jefe, pero cada cual tendrá una misión concreta: Raymond será el comisario político, Bonnot, consejero militar, Garnier y Carouy, asesores políticos y militares, y Monnier, agente de información.

En la noche del 2 al 3 de enero de 1912, Carouy y Metge entran en una casita de los afueras de París. Viven en ella dos ancianos casi centenarios, que, al ver a los desconocidos, se ponen a gritar. Los atracadores los matan: 30.000 francos es el botín de aquella sangrienta fechoría.

LA CAZA AL ANARQUISTA QUEDA ABIERTA

Bonnot se encuentra en Bélgica con Octavio Garnier. Metge es detenido. La policía busca a Carouy, al que suponen jefe de la banda. Raymond la Ciencia confía a sus amigos su decisión

Raymond comentará —recordando la resistencia que opuso el cobrador de la calle Ordener, antes de soltar la cartera del dinero—: "Hay que ver estos lacayos de la mierda cómo defienden los bienes de sus amos". Minutos después, la banda detiene el coche en la plaza central de Chantilly, donde atracan la *Société Générale* —el banco que ofrece recompensas por sus cabezas—; allí matan al cajero y a otros dos empleados más. El botín: 35.000 francos en billetes, 10.000 en monedas de oro y 4.000 en monedas de plata. Bonnot conduce el coche y Raymond hace las partes sobre la marcha. El Prefecto ordena la ocupación de las estaciones de París por el ejército. Se atribuyen 800.000 francos a la policía para la compra de vehículos apropiados y armamento perfeccionado. Se crea una Brigada antigangsters, se amplía el presupuesto destinado a los confidentes; la gendarmería es reforzada y la *Société Générale* ofrece otra prima de 100.000 francos. La gente cesa de enviar denuncias. Una portera llegará a denunciar, como sospechosos, a

unos inquilinos porque se han mostrado inusualmente generosos a la hora de los aguinaldos. De lo que ella deducirá que es dinero conseguido dando cobijo a los atracadores...

Soudy y Carouy son detenidos. El primero en una casa de reposo para tuberculosos —"a la que mis padres no me pudieron enviar cuando era niño", dirá Soudy—; y al segundo en una estación, cuando iba a tomar el tren. Carouy recalcó a la policía: "Que conste que cuando me han detenido yo iba armado. Cuando empezaron a golpearlo en la comisaría, Carouy se envenenó con una cápsula de cianuro. Raymond la Ciencia sería delatado por Luisa, la única mujer de su vida, fuertemente traumatizada por la desafortunada publicidad dada a los hechos.

Jules Bonnot no se siente ya seguro en su refugio y por indicación de Monnier se apersona en casa de Gauzy, un soldador de Irvy. Este lo instala en la habitación de sus hijos. Pero, a la mañana siguiente, Bonnot percibe tres hombres, vestidos como hortelanos, que le parecen sospechosos. Tras despedirse de Gauzy, sale al exterior y hace una inspección por los alrededores. Luego regresa a la casa y saca de su maletín un frasco de tinte. Se tiñe el cabello y el bigote y cuando se dispone a bajar al taller, en la planta baja percibe al Subjefe Jouin, el cual, a consecuencia de la detención de Monnier, ha decidido interrogar al soldador. Cual no será su sorpresa al ver en la escalera, pistola en mano, al propio Bonnot.

—¡Es Bonnot!, —gritará, para que lo oigan sus hombres, que se han quedado fuera.

Bonnot dispara varias veces sobre Jouin y sobre su ayudante Colmar. El Subjefe muere en el acto, mientras que otro inspector arrastra hacia afuera el cuerpo del inspector Colmar, que todavía respira. Bonnot, haciéndose el muerto, se deja caer al lado del cuerpo de Jouin. De pronto se levanta y con una agilidad felina se lanza a través de una ventana, cruza el pequeño huerto del soldador, salta una pequeña valla de madera y desaparece. No tardan en acudir patrullas militares y de gendarmes que peinarán los bosques y registrarán, casa por casa, todos los pueblos de la zona, sin encontrar rastro de Bonnot. Este se refugia en casa de Dubois, un mecánico amigo de Platano. Dubois no se anda por las ramas:

—¡Estas acorralado, Bonnot! ¡Nos traerás la ruina a todos!

Pero ya sabes: a un compañero perseguido no se le abandona nunca. Bonnot pasa tres días en la cama, enfermo. El 28 de abril, Dubois se pone a trabajar, como de costumbre, a las 6 de la mañana y ese día su huésped es tan madrugador como él. Dos horas más tarde, cuando se encontraba debajo de un coche, el inspector Guichard irrumpe en el garaje.

—¡Que nadie se mueva! ¡Vamos a registrar la casa!

Dubois lleva siempre una pistola amartillada en la caja de las herramientas, con la que abre fuego sobre el inspector Arlon,

que acaba de entrar. Entonces aparece Bonnot, tira sobre Guichard, lo hiere en el estómago y escapa corriendo. Docena y media de policías le dan caza y Bonnot, al verse rodeado, se refugia de nuevo en el garaje, sin cesar de disparar sobre ellos. Empieza el implacable asedio. El cuerpo del mecánico Dubois yace al pie de un lujoso Panhard. Bonnot utiliza cinco armas cortas frente a quinientos hombres armados, que disponen, además, de una ametralladora y de varias cajas de cartuchos de dinamita. Alrededor del garaje, a distancia prudencial, se apiñarán hasta 20.000 personas, algunas de ellas esgrimiendo fusiles de casa, sables e incluso horcas. Pronto llegan, también en plan de espectadores, altos funcionarios de la policía y de la Jurisprudencia. Acuden, asimismo, para no perderse el espectáculo, un grupo de comuniantes de un pueblo vecino, acompañados de su asesor espiritual. Mientras la casa se cae a pedazos, Bonnot se sienta en el suelo y escribe: "Yo no pedía gran cosa a la vida. La quería (se refiere a su esposa) y me paseaba con ella por el cementerio, bajo el claro de luna. Era la felicidad que yo había soñado siempre y cada vez todo eso me ha sido robado. Soy un incomprendido por la sociedad... ¿Debo arrepentirme de lo que hice? Probablemente que sí. Pero seguiré mi camino... Declaro que el Sr. y la Sra. Thollon, Petitdemange, Gauzy y Dieudonné son inocentes". Cuando se desencadena la última carga, con policías disparando a mansalva, protegiéndose en escudos blindados, Bonnot, metido entre dos colchotes, se dispara dos tiros en las sienes. Faltan dos minutos para las doce del mediodía. El asedio ha durado cuatro horas y media. La policía consigue evacuar a Bonnot hacia el hospital, donde muere una hora más tarde. De entre los escombros del garaje la gente recupera los más dispares recuerdos del suceso: herramientas manchadas de sangre, pedazos de colchón sangrientos, casquillos de bala... Y, al poco rato, en el patio del garaje se organiza una subasta, en la que los vecinos más despabilados harán su agosto.

Al fin, el país, al decir unánime de la prensa, respira. Todos los miembros de la banda de Bonnot están muertos o detenidos. Ahora Francia se podrá dedicar a la organización de otras matanzas más patrióticas: las que comenzarían en el verano de 1914 y no terminarían hasta el otoño de 1918. Repitiéndose entonces lo que Anatole France había proclamado a raíz de la primera gran confrontación bélica entre alemanes y franceses, en 1870: "Los vimos marcharse a la guerra alegremente, entonando, con gran fervor, nuestros cantos patrióticos. Pero, cuando regresaron —los que regresaron—, no tardaron en darse cuenta de que habían ido a la guerra a defenderlo todo menos la Patria".

(1) El anarquista Emile Henry —antes de ser guillotinado por haber hecho estallar una bomba en la estación Saint-Lazare, de París, en 1892— pasó sus últimos días leyendo el *Quijote*.

Lillie o el esplendor de la nada

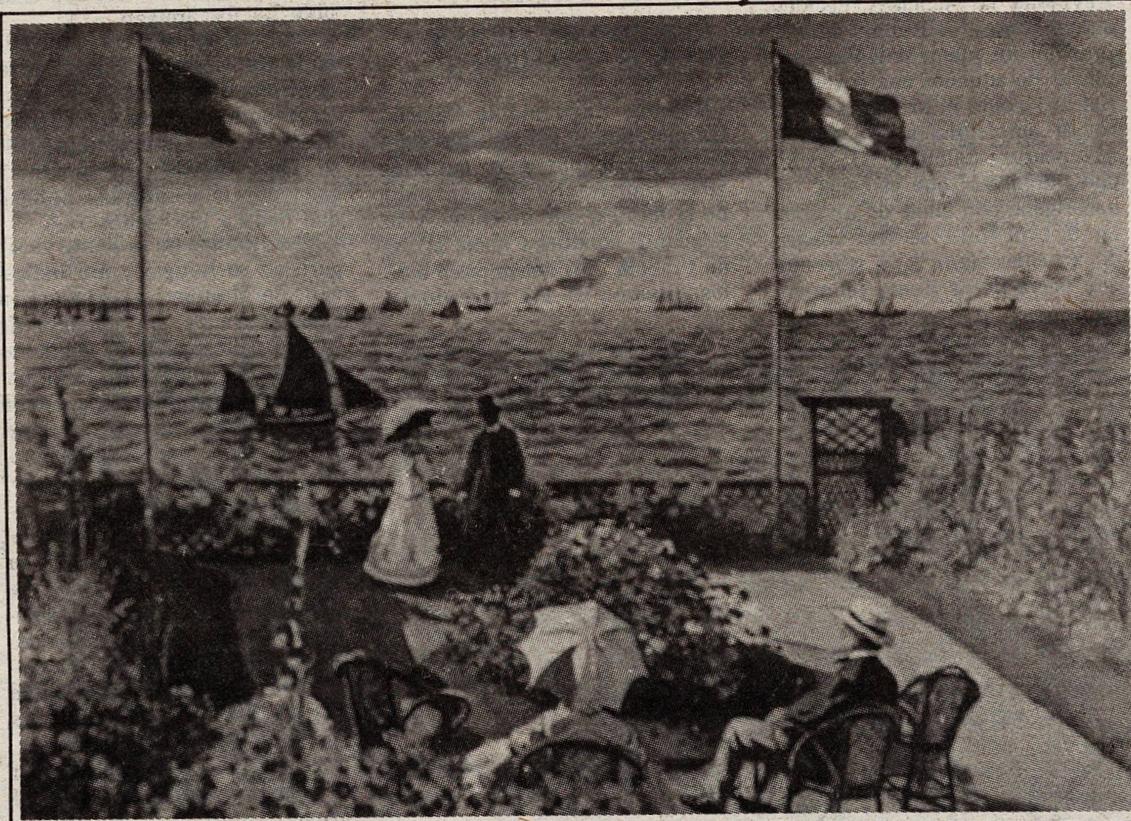
GARCIA TOLEDO
SOBRE EL TAPETE

El campeón peruano de 1980 Pedro García Toledo ganó recientemente en Cuba el torneo "Solidaridad" y alcanzó así el derecho a disputar el próximo año la serie "Premier" del torneo Capablanca que le dará opción para conseguir la primera norma que le permitirá después obtener el título de maestro internacional. En el campeonato nacional disputado hace tres semanas García no pudo rendir una óptima actuación por jugar enfermo las primeras partidas; el torneo lo ganó con todo merecimiento sobre doce rivales de fuste, Víctor Vilchez, de quien empezaremos a difundir algunas partidas.

MN Pedro García Toledo (Perú) - MN Enrique Monroy (México) Defensa Siciliana • Cuba, Torneo Capablanca, 1981.

1) P4R, P4AD 2) C3AR, C3AD 3) P4D, PXP 4) CxP, P3CR (El dragón acelerado) 5) C3AD, A2C 6) A3R, C3A 7) A4AD, D4T 8) 0-0 (Con esta jugada el blanco elude una serie de variantes y subvariantes que combinan el enroque largo con el ataque a la bayoneta de peones) 8)... 0-0 9) A3C, P3D 10) P3TR, A2D 11) P4A, CxC 12) AxC, A3A 13) D3D, TD1D 14) C5D! (Una meditada ocurrencia de Pedro García; lo normal es TD1D) 14)... TR1R 15) P5A, AxC 16) PxA, C2D 17) R1T, TD1A 18) PXP, PTxP 19) T4A, AxA? 20) DxA, D4A? (Según García parece mejor C4R) 21) D2D (El negro empieza a sentir la falta del alfil dragón y no puede jugar R2C por 22) T4AD seguido de D3A+ 21)... P3A 22) T4TR, P4CR 23) T5T, C4R 24) T1R, R2C 25) TxP+, PXP 26) DXP+, R2T (Si 26)... C3C 27) T6R y gana el blanco) 27) T4R, D7A 28) T4T+, DXT 29) DxD+ R2C 30) A4T y las negras abandonan porque se derrumba todo su tinglado central. (1-0). Una vez más nuestro agradecimiento a Pedro García por su especial colaboración con esta columna. (M.M.).

Félix Azofra



"La subordinación de todos a uno solo constituye una forma social necesaria mientras los hombres son salvajes, es decir, antisociales" (Herbert Spencer).



"Te habrás dado cuenta —dice un personaje de Joseph Conrad en una de sus más atípicas novelas— a lo que conduce la falta de dominio sobre uno mismo. Dolores, humillaciones, pérdida de respeto, de amigos, de todo aquello que ennoblece la vida". Hace cien años, desde Londres, Inglaterra, la sensación de eternidad se extendía al resto del planeta. Era la época de los dinosaurios. Reptiles de todas las formas y tamaños imaginables, con sus cortas cabezas y sus huesos endurecidos por los siglos, medraban en medio de los pantanos sociales, se deslizaban por los pasillos de las entidades bancarias, corrían deportivamente por las pistas de atletismo o lucían sus entorchados en las paradas militares y en los campos de batalla.

Algunos especímenes voltean su rostro cadavérico hacia nosotros, todavía sobrevivientes. Tal vez en ningún otro momento de la historia ha podido alcanzarse tan a plenitud el ideal latino de la "mediocridad dorada", y, tal vez por lo mismo, ningún otro momento de la historia ha potenciado tan abruptamente su propia liquidación y la posibilidad de un mundo

nuevo. Una vez abiertas las compuertas del tiempo detenido, la avalancha se precipitó hacia el futuro, y se pasó rápidamente del esplendor a la decadencia: la agonía de los dinosaurios comenzaba.

La Revolución de Octubre marca una fecha límite en este proceso, pero la agonía había comenzado desde mucho antes, y aquella Europa en crecimiento que se había repartido el mundo colonial en 1912 había engendrado en su seno sus propios profetas del desastre. La *belle époque* desaparece al tiempo en que se agitan todas las aguas con vientos encontrados y revolucionarios. Se descubre la realidad tras la apariencia, y la guerra y la revolución hacen salir a la superficie del pantano nuevas fuerzas y nuevas visiones: fuerzas y visiones que se venían agitando desde el seno mismo del tiempo detenido: marxismo, historia, psicoanálisis, revolución en las artes y en la literatura, pero, sobre todo, la evidencia de que todos los principios en los que se sustenta la sociedad liberal-burguesa son esencialmente inauténticos. La batalla por derribar el viejo sistema no ha terminado, pero en esta batalla el viejo sistema se ha visto obligado a desprenderse de las apariencias y a mostrarse en muchos aspectos más descamado y cínico y, por ende, más auténtico. La filan-

tropía agresiva de las transnacionales, que no busca justificarse sino en su propia existencia, muestra con claridad la razón de Marx: la libertad burguesa "es la libertad que tiene el capital de aplastar al trabajador". La piel de cordero daba un aspecto más bien bondadoso a los lobos de la *belle époque*.

UNA ERA YA LEJANA

Entre 1837 y 1901, Inglaterra conoce una época de esplendor verdaderamente fantástica. Una reina, Victoria, ocupa todo este periodo con su largo reinado y se transforma en el símbolo más acabado del mismo. No es una mujer especialmente brillante, y su actitud moral, más bien puritana y rígida, va a imponer unas normas de conducta sumamente estrechas, normas que, sin embargo, se harán tan características de este periodo que lo definirán tan a plenitud, en cierta forma, como el desarrollo de la literatura y el arte de esta época, teñidos de la misma moral, o el fantástico desarrollo del imperialismo británico. África, India, Afganistán, Australia, Canadá. Las posesiones británicas se van afirmando a lo largo de los siete mares, y el pequeño territorio insular de diez millones de habitantes crece en este tiempo hasta treinta y siete, permitiendo escribir a R. Kipling: "Hijos, he traído mu-

chos hijos, pero mis pechos no están aún exhaustos".

Las terribles condiciones de vida del proletariado inglés durante esta época no son mejores que las del resto de los europeos durante la revolución industrial. Sin embargo, los embates revolucionarios de 1848 no se dan en la isla, aunque sus repercusiones pueden apreciarse con toda claridad en una primera toma de conciencia social en las novelas de Dickens. Inglaterra sigue creciendo afirmándose en la figura nuclear de la reina Victoria y en el liberalismo activo de la burguesía manchesteriana.

Es este el momento más importante en el crecimiento de la burguesía industrial de Inglaterra. Momento de esplendor de esta burguesía, adomado por el aparato cortesano y aristocrático y por el desarrollo de una literatura y un arte que, al mismo tiempo que descubren la historia y se afirman en ella ("Las enormes transformaciones políticas y sociales de los decenios anteriores despertaron también en Inglaterra el sentido histórico, la conciencia de la evolución histórica", dice Lukács), buscan nuevas formas y asumen la idea de belleza en un sentido nuevo (Ruskin, Wilde), tal vez siguiendo la idea platónica de que "lo bello es el esplendor de lo verdadero".

Pero, ¿dónde está lo verdadero en la época victoriana, sino bajo los ropajes de lo bello que todo lo enmascaran? Hasta el desnudo en esta época está enmascarado por un falso pudor esteticista. Parecería que hasta las realizaciones artísticas más sublimes de la época están dictadas, a pesar de las apariencias, por la estrecha mentalidad puritana de los Hannover alemanes, y, salvando, tal vez a Yeats, a Kipling (a pesar de todos los pesares) y, ¿por qué no?, a Bernard Shaw, no será hasta la década de los veinte en este siglo, cuando la época victoriana haya finalmente pasado, que aparecerán los verdaderos renovadores, sin ataduras formales (Joyce, Eliot, Virginia Wolf) o sin pelos en la lengua (D.H. Lawrence).

Pero, para entonces, la época victoriana comenzará a ser tan sólo un recuerdo. Otros poderes y otras potencias comenzarán a levantarse. El yo más íntimo salta al exterior y se pierde en el entorno participando del paisaje, descubriendo su dispersión y, tal vez, su inutilidad. Es una época convulsa, entre guerras, que abre las puertas del futuro con una violencia que nunca antes había sido conocida. Las formas inmóviles de la sociedad victoriana terminan por desaparecer en el marasmo revolucionario, entre la espada socialista que amenaza su existencia y la pared del terror nazi que descubre el infierno.

LILLIE O EL ESPLENDOR DE LA NADA

En estos días, una serie inglesa, de excelente factura, para televisión nos vuelve a poner en contacto con la época vic-

HOJAS DE PRIMER DIA

Las administraciones postales suelen emitir, además de estampillas, artículos destinados especialmente a los filatelistas. Los más populares de estos artículos son los 'Sobres de Primer Día'. Algunos correos, como el de Inglaterra, sacan cubiertas especiales ('Presentation packs') que protegen la estampilla y llevan un texto explicativo; estas cubiertas se venden para cada emisión y también hay otras que incluyen las estampillas de todo un año. Ultimamente, ciertos correos, el de Liechtenstein, p. ej., emiten 'Tarjetas Maximun', que son una especie de postales que reproducen el diseño de las estampillas y sobre las que éstas se pegan para recibir el matasello de primer día.

El Perú no ha emitido ni 'presentation packs' ni tarjetas maximun pero sí otros artículos, uno de los cuales, la hojita con espacios para colocar las doce estampillas de la serie del Calendario Incaico, fue pronto agotado por los coleccionistas y ahora tiene un buen precio.

Pero los más interesantes, por su continuidad, son las hojitas de propaganda que el correo peruano distribuye casi con cada emisión. No recordamos exactamente desde cuándo lo hace, pero sí que desde por lo menos diez años atrás los coleccionistas vienen recibiendo gratuitamente estos llamados 'boletines' que llevan una numeración correlativa anual (el último, el del Año de los Impedidos, es el 6/81). Impresos por ambos lados, en uno consignar los datos técnicos de la emisión (tiraje, dentado, etc.) y en el otro la reproducción de la estampilla que se emite y un texto alusivo a la ocasión. Los coleccionistas suelen pegar la estampilla sobre el boletín y luego hacerla sellar con el matasello de primer día.

Esto mismo se está haciendo en algunos países europeos pero sólo desde hace unos años. Alemania, p. ej., emite regularmente estas hojas recién desde 1974. El Perú, pues, se adelantó, y ojalá siga emitiendo estas Hojitas de Primer Día que pueden constituir por sí mismas una bonita colección. (C. Garayar).



esta sociedad de danza lenta, pero, de vez en cuando, alguno de ellos tiene que ser desplazado, sacrificado a la seguridad del colectivo victoriano. Así ocurre, por ejemplo, con James McNeill Whistler, un pintor amigo de Lillie, maltratado por la crítica despiadada de Ruskin, que tras ganar en un juicio un cuarto de penique, se va al continente diciendo: "Los artistas nos vamos de Inglaterra; ahora sólo quedan ingleses".

Pero no es el único desplazado. La sociedad victoriana es despiadada con quienes resultan disfuncionales. Wilde conocerá demasiado tarde la rigidez de la moral victoriana tras verse envuelto en un escándalo de homosexualidad, y esta moral que tantos escándalos oculta tras su boato puritano y fariseo no perdonará a nadie, ni siquiera a quienes, siendo de sangre real, pretendan quebrar las normas tan rígidamente impuestas. Así, Luis de Battenberg, amante y enamorado de Lillie, se verá privado para siempre del fruto de sus amores con la cortesana, una hija, para mantener las apariencias. Sexualidad reprimida, vicio oculto, protocolo y formas, el "dominio sobre

uno mismo" que reclama el frustrado personaje de Conrad que hemos citado al comienzo de esta nota; fariseísmo, en fin, que da lugar a perversiones a veces monstruosas, como el sadismo de que por el mismo tiempo hace gala Jack el Destripador, un famoso asesino de prostitutas que, sin ningún lugar a dudas, parecía pertenecer a los más distinguidos círculos de la sociedad victoriana.

Pero todo ello pasa. Ahora es tan sólo recuerdo, y como en la elegía de Manrique, podríamos muy bien preguntarnos "qué fue de tanto galán". Pasados los años, en la época victoriana vemos, precisamente, el esplendor de la nada.

Y eso es lo que nos emociona. Somos legatarios de todo, herederos de una historia que tal vez esté llena de ruidos en el presente, pero historia al fin que nos permite ubicarnos. Hemos heredado también la nada, los gestos aprendidos, y somos producto de esa nada y de esos gestos, del taller de hilados en Lancaster y del sueño fatuo de una cortesana inglesa del pasado siglo. Lo bueno y lo malo se da en nosotros, la totalidad y el vacío, y potencialmente

estamos en posición de cambiar los términos de nuestra propia existencia gracias a esa posición de privilegio que nos dan los hechos del pasado y la posibilidad de interpretarlos en función de un proyecto histórico que vaya en la dirección que tan sabiamente apunta la cita de Spencer al comienzo de esta nota: desprendiéndonos de toda dependencia respecto a quienes, en nombre de algo, pretenden gobernar nuestra individualidad.

Estamos todavía lejos, muy lejos de ello, pero fue en esta época victoriana cuando en Europa se dieron los primeros y más importantes pasos hacia ese futuro más digno y humano, cuando comenzaron a descubrirse las trampas del sistema y cuando un racionalista, en una era de racionalistas, expuso en una obra tan magnífica como El capital cuáles eran los mecanismos de opresión que hacían de la libertad burguesa una ficción, o, para expresarlo en los términos de este artículo, una interminable danza de ritmo lento que amenaza perpetuarse eternamente.

toriana. Suele ser pasada, de lunes a viernes, por canal 4, una televisora *sui generis* que tiene por costumbre repetir hasta el cansancio sus seriales y películas o, lo que es peor, mutilar en ocasiones lo más valioso de su programación. En otra ocasión hemos denunciado las reiteradas mutilaciones y malos tratos que recibe "Snoopy" (o "Charlie Brown"), una excelente serie de dibujos animados que, al parecer, no merece el menor respeto a los analfabetos que manejan ese canal. Pues bien, con Lillie muestran otra condición, y estamos por ello agradecidos.

Es esta una excelente serie que está ya a punto de terminar. La puesta en escena, la ambientación, vestuario y actuación de los actores son, sencillamente, impecables. Nos introducen, en efecto, en la época victoriana y nos la muestran parcialmente. (Los claroscuros londinenses de Dickens no aparecen sino en una o dos ocasiones y, más bien, con temor de romper el encanto del mundo cortesano). Es, sin embargo, en nuestra opinión, suficiente. La historia casi ejemplar de la joven hija de un diácono de Jersey, isla bretona de Inglaterra, que, casada con un joven de la buena sociedad londinense, llega a encumbrarse hasta la posición de la favorita del príncipe de Gales, nos fascina noche a noche. Los personajes que en ella aparecen, reconocibles casi todos, son casi perfectos, y, en algunas ocasiones, como es el caso del escritor Oscar Wilde, la realidad no debió estar en absoluto alejada de la copia fiel que ahora se pretende. Es Wilde, en efecto, el mismo Wilde que siempre hemos conocido, esteta y amanerado, pero, sobre todo, con un parecido físico tal que realmente es increíble. Algo semejante puede decirse de Alberto, príncipe de Gales en aquel entonces y cuyo retrato es tan conocido para algunos fumadores de tabaco en pipa. No podríamos detenernos en cada uno de los personajes, pero, para muestra, bastan dos botones, que son, al fin y al cabo, los más importantes dentro de la trama que se desarrolla en esta serial inglesa.

La historia es más bien simple y está utilizada como un recurso para describirnos una época de la que, con razón o sin ella, los ingleses siguen sintiéndose orgullosos; que, al fin y al cabo, significó el momento de mayor esplendor en el desarrollo histórico de ese país. La reina Victoria, que también aparece y cuyo parecido es casi perfecto, muestra en una o dos ocasiones esa majestad distante que la convirtió en símbolo de una nación y de una época. A cierta distancia de ella, los personajes se mueven en una especie de danza interminable siguiendo siempre el mismo e inacabado ritmo, un ritmo lento que se desparraja desde Buckingham y alcanza el chalet del pequeño burgués arribista que ha transformado su casa en su castillo. Todo es firme como una roca en

Sí a la magia

Rosalba Oxandabarat

*¿No es verdad que en los últimos años —unos cuantos, pero sería difícil precisarlos— se ha desarrollado una tendencia a dejar de lado los viejos cuentos de hadas que acunaron nuestra infancia, la infancia de nuestros padres y así sucesivamente?
¿Cuántos de estos niños actuales no conocen a Blancanieves, y, si la conocen, ignoran de verdad cuán profundamente malvada era su madrastra?*



Sin recurrir a las engorrosas estadísticas, es fácil deducir que una buena cantidad; basta mirar los libros de cuentos en las librerías, donde numerosos "héroes" no llegan a serlo porque, sencillamente, no hacen ninguna hazaña mayor que anudarse solos los zapatos o visitar la granja de su abuelita (todo lo cual da lugar a didácticas ilustraciones) o donde simpáticos perritos o gatitos alegran dibujos o fotografías con poco inspirados versos al pie. Existen aún padres o abuelos que mantienen la saludable costumbre de contarle cuentos a sus hijos. A esta rara especie les acontecerá, probablemente, que empiezan sus narraciones haciendo caso (consciente o inconscientemente) a la pedagogía "en onda" y traten de ser amables, didácticos y poco temibles. Pero si persisten en su empeño y tienen éxito —es decir, los niños se aficionan a la costumbre, y esto, es bien fácil de lograr— la voracidad de los oyentes los irá deslizándose insensiblemente en los viejos evitados cuentos. Ay, por muy criticados que sean Perrault y los Hermanos Grimm, ¡es cosa bien dura hacerles la competencia! Alguna noche en que los confundidos narradores ya no puedan encontrar fábulas moralizantes a su alcance, Caperucita Roja vendrá en su ayuda, desobediente y linda, yendo a meterse en las fauces del lobo. Entonces será muy fácil comprobar que la imagen "truculenta" del lobo devorándose a la gentil niña aterroriza en verdad más a los adultos que a los niños. El miedo de éste es localizado, ubicable, por muy profundo que resulte: ningún lobo podrá alcanzarlo en su cama —y él lo sabe—.

LAS BRUJAS SON NECESARIAS

Para los no psicólogos pero que son padres y fueron niños donde la imaginación jugó un papel preponderante, sólo se podía explicar por una fuerte incomodidad no racional la exigencia de rodear a sus propios hijos de una atmósfera "bondadosa", "poética", con lecciones ejemplares "al alcance de los niños", "de personajes similares a ellos" y etc. etc. que de manera directa e indirecta se ha venido imponiendo desde hace una buena cantidad de años. Un pequeño artículo de un periódico hoy, las declaraciones de un educador anteayer, la impotencia ante las propias limitaciones que tiende a examinar críticamente todo lo que en la propia infancia formó el carácter, el cuestionamiento al pasado que es propio en los grupos intelectualizados al asumir la tarea (adulto) de intentar transformar un país, y muchas cosas más, naturalmente, nos apartaron de las hadas y apartaron a los niños que nos suceden de su mágico reinado. No siempre es así, claro. Pero es más de lo que debería ser. Por suerte aparece Bruno Bettelheim, que es algo más que un padre preocupado o un intuitivo defensor del reino

de lo imaginario, y para sorpresa de nuestros bien intencionados padres y educadores, escribe *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Como cada quién encuentra su placer leyendo al descubrir que quien escribe formula con argumentos precisos lo que el lector hubiera deseado formular oscuramente, este libro escrito por uno de los más célebres y afamados psicólogos infantiles del mundo proporcionará un placer incuestionable a los adultos, especialmente padres y madres, que participan de la incomodidad descrita más arriba. Bettelheim nos reconciliará con Caperucita, Blancanieves, Cenicienta, la Bella Durmiente. Pero irá más lejos aún: nos reconciliará con los lobos, dragones, gigantes y monstruos, con Barbazul y las horribles brujas desterradas del universo infantil, y no sólo nos reconciliará. Mago moderno, Bettelheim demostrará, no que son inocuos —¿quién gastaría tanta tinta y trabajo en

un libro tan gordo para hablar de lo inocuo?—, sino que son necesarios. Más que necesarios. Imprescindibles. Cuentele usted a su niño todas las historias realistas y moralizantes que quiera, dice Bettelheim en su idioma de psicoanalista. Quizás, con un poco de gracia, hasta logre divertirlos. Pero servirles, no le servirá para nada. No extraerán las consecuencias didácticas que su esfuerzo soñó. Asumir la realidad es un largo proceso que no se acelera con unas cuantas historias que sólo hablan a la parte consciente de su personalidad. Es un camino largo y difícil donde lo más difícil está, justamente, en el inconsciente al cual su edificante historia no le tiende ni una línea. Para esa zona oscura, incómoda, angustiante, lo más funcional está todo contenido en esas viejísimas historias de princesas cautivas, príncipes valientes y monstruos perversos, que su celo paterno apartó de la mente del niño para aho-

rrarle pesadillas. Pero los monstruos verdaderamente terribles, los actos verdaderamente truculentos que angustian a los niños, dice el psicólogo, están ahí, quiera usted o no, y no son los dragones o los castigos del cuento. Son sus propias oscuras tendencias y conflictos, que sí son reales, aunque ni usted ni el niño los quieran ver.

VIVA LA FANTASIA

El cuento de hadas formula esos conflictos en un idioma que el niño puede entender, dice Bettelheim. Más aún, los formula en términos que son un alivio inmenso para él; no son descripciones de la realidad (si fueran eso, serían horribles) sino símbolos de problemas o hechos psicológicos auténticos. Un cuento de hadas es el resultado de una historia a la que han dado forma varias clases de adultos tras contarla millones de veces a otros adultos y a otros niños: de ahí que su poder metafísico y simbólico haya sido depurado a través de cientos —o miles— de años, sometido a las necesidades e inquietudes de millones de niños y adultos.

Quizás los cuentos de hadas no puedan ayudar a resolver esos llamados "conflictos de la vida moderna", generados por nuevas formas de educación o convivencia; pero sí —señala Bettelheim— son una ayuda invaluable a la hora de hablar al niño en un plano imaginario —que está perfectamente dotado para comprender— y ayudarlo a encontrar su propia vía de superación, por ejemplo, de los conflictos edípicos, de las rivalidades fraternas, del miedo a su propia libido, del temor a ser abandonado, de los sentimientos ambivalentes hacia sus padres y otros problemas que se mueven en el desconocido mundo de su inconsciente. Difícilmente un niño podría superar las angustias que estos conflictos generan, si los padres tratan de llevarlos al plano consciente: la visión descarnada de los mismos sólo conseguiría sumirlos en angustias mayores. El cuento de hadas, en cambio, nutre las fantasías que "son los recursos naturales que dan forma a las materias primas" que surgen del inconsciente y que son la base de la personalidad. Los cuentos constituyen la "fantasía heredada", que el niño sumará a las propias, ya que por sí solo no

podrá inventar las historias necesarias para vencer los problemas que se le presenten. Para Bettelheim, "el cuento de hadas comienza exactamente allí donde el niño se encuentra desde el punto de vista emocional, le muestra el camino a seguir y le indica cómo hacerlo". El miedo que puede provocar el cuento de hadas no es nada comparado con el consuelo que le proporciona al asegurarle que podrá "conquistar el reino" a pesar de lo difícil que pueda parecer, y de que sus fantasías destructivas no son solitarias —por lo tanto él no es un ser excepcional en su maldad— sino que otros comparten sus sentimientos.

En su extenso libro —447 páginas, bibliografía aparte— Bettelheim analiza primero la función de los cuentos de hadas, y en su segunda parte se dedica a examinar más en detalle algunos de los más memorables cuentos: Blancanieves, la Cenicienta —al que asigna gran importancia y extensión—, Caperucita, Hansel y Gretel, la Bella Durmiente, etc., y una serie englobada bajo el título genérico de "Cuentos de hadas del ciclo animal-novio", o sea unos cuantos de los que utilizan la figura masculina convertida transitoriamente en un animal. Las implicancias que los aficionados a la psicología encontrarán en estos estudios resultarán sumamente interesantes. Pero, sobre todo, este libro es una estimulante defensa del derecho a la imaginación, buena compañera ya no solamente en la infancia, sino en la vida entera, más necesaria cuando aquella parece más difícil. En vez de aquella frase tan manida que recordaba que detrás de todo gran hombre siempre se encuentra una gran mujer, sería útil recordar que detrás de toda vida plena existe una infancia llena de fantasía. "De mi padre recibí la paciencia y la seriedad en todas las actividades a realizar; de mi madre, el placer de disfrutar de la vida y el gusto de la fantasía". Fue Goethe quién lo dijo. Goethe, cuya madre se hizo famosa no sólo por ser la madre de Goethe, sino por los cuentos que de niño le contaba. De esa mujer extraordinaria que así influyó en el destino de un hijo extraordinario, recoge Bettelheim —y esto era mucho antes de que Freud hablara del ello y el yo y el super yo— este testimonio, narrado en su vejez:

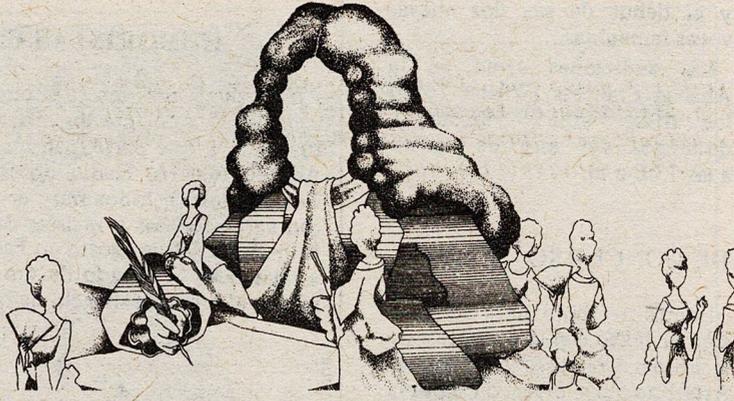
"Yo le presentaba el aire, el fuego, el agua y la tierra como hermosas princesas y todas las cosas naturales adquirirían un significado más profundo. Inventábamos caminos entre las estrellas y personas muy sabias con las que podíamos encontrarnos. El me contemplaba extasiado; y si el destino de uno de sus personajes favoritos no era el que él deseaba, yo percibía el malhumor que expresaba su rostro, los esfuerzos que tenía que hacer para no echarse a llorar". Fue una suerte (para Goethe) que en aquellos tiempos no estuvieran de moda *El principito* o *Juan Salvador Gaviota*. Para el resto del mundo, también.

Se encuentran en circulación dos cuadernos o revistas que tienen objetivos y perspectivas distintas pero que comparten una misma característica: su calidad y la superación que número a número vienen mostrando.

La primera revista es *Análisis**, que en esta oportunidad viene en un número doble (ocho y nueve), y que, pese a haber aparecido recientemente, corresponde a diciembre de 1979.

Como se sabe, *Análisis* resume el esfuerzo de un grupo de profesores de diversas universidades, animados en la común tarea de impulsar, debatir y publicar los principales avances de investigación que en el campo de las ciencias sociales se realizan. Coordinados por Ernesto Yepes, Efraín Gonzales, Bruno Podestá y Guillermo Rochabrún, un conjunto de investigadores permite así que otros tengan la posibilidad de exponer sus puntos de vista y los resultados de sus investigaciones.

La tarea de este grupo de científicos sociales es, por demás, digna de relevarse, toda vez que son contadas las publicaciones dedicadas a este fin y muchas las investigaciones que no llegan a



conocerse. Y de los cuadernos o revistas existentes pocas logran la calidad que *Análisis* alcanza, pese a los incalculables problemas que tienen que superar, especialmente los referidos a la parte financiera.

En el último número destacan dos artículos: el de los investigadores del Centro "Bartolomé las Casas" del Cusco, Luis Miguel Glave y María Isabel Remy, quienes se ocupan del "Origen de los latifundios de Ollantaytambo", y el de Francisco Villena que trata sobre "La sociedad arequipeña y el partido liberal" entre 1885 y 1920. Artículo francamente interesante y fundador en la temática.

El presente número contiene también un debate entre Carlos Aramburu y Héctor Maletta sobre el campesino peruano. Debate que se iniciara a raíz de un artículo del segundo de los nombrados titulado "Perú ¿país campesino?", publicado en el sexto número de la serie *Análisis*.

Completan el número un trabajo de Flora Wilson sobre propiedad e ideología: "Estudio de una oligarquía en los andes centrales", otro sobre las transformaciones del sistema de mercados en Puno, de 1890 a 1960, de Gordon Appleby, y un estudio sobre el mismo Puno, sus haciendas y ganaderías, de Héctor Martínez.

Una pregunta, inevitable, surge luego de la lectura de este interesante número de *Análisis*: ¿cuándo aparecerá el próximo número? Esperemos que sea muy pronto y que los correspondientes a 1981 pueden aparecer, por lo menos, en 1982.

Por otra parte, tenemos la revista bimestral *Debate*** que dirige Felipe Ortiz de Zevallos. Considerada por muchos como sorprendente por la pluralidad o mezcla de posiciones que número a número reúne, lo cierto es que esta pluralidad permite que los temas centrales que toca sean verdaderos debates de posiciones. Y ese es el atractivo de la revista y su principal virtud.

El último número intenta motivar una reflexión al cumplirse el primer aniversario de gobierno belaúndista. En este sentido se entrevista a los ministros de Relaciones Exteriores y Energía y Minas. Asimismo, desde sus particulares posiciones, Francisco Guerra García y el sociólogo-economista Gonzalo Portocarrero analizan críticamente el desarrollo de este primer año de gobierno democrático.

Como complemento de la anterior evaluación, *Debate* se pre-

gunta: ¿quién tiene el poder en el Perú? Una encuesta pretende responder esa interrogante. Lástima que no expliquen ni los criterios del muestreo realizado ni lo que entienden por poder en la sociedad. Los resultados son sorprendentes.

Este debate trae asimismo artículos sobre el poder en el Perú del sociólogo Francisco Durand, José Luis Idigoras, César Hildebrandt y Bruno Podestá. El tratamiento de ellos es en relación con el rol que cumplen en la sociedad peruana los empresarios, la iglesia, el periodismo y los intelectuales, respectivamente.

Debate se encuentra en su noveno número y aun cuando el más redondo de la serie continúa siendo el séptimo, que trajo un par de especiales sobre la crisis económica y el APRA, es una revista que vale la pena leerse. Al igual que en el caso de *Análisis*, es de esperar que mejore, en lo que a la regularidad de sus salidas se refiere. (R.G.)

**Análisis*. Cuadernos de investigación. No. 8 - 9. Lima, febrero 1981. 168 pp.

***Debate*. Revista Bimestral. No. 9. Lima, julio 1981. 104 pp.

Lectura de La Revista

Con renovados bríos está circulando el número cinco de *La revista**, publicación que sin anunciar periodicidad dirigen con mucho entusiasmo Julio Cotler y Luis Pábara y que, orientada preferentemente a la política y a las ciencias sociales, va extendiendo la esfera de su interés a campos tan disímiles como el humor (sí, ¿quién lo creyera!), el cine y la literatura.

La tónica general de este número acentúa la heterodoxia en la que ya venía moviéndose *La revista* y sin duda promoverá la polémica (por lo menos oral) en los distintos medios sindicales y universitarios en los que se lee esta publicación.

He aquí el sumario de *La revista*: Julio Cotler: "La relación peligrosa de monetarismo y democracia"; Carmen Rosa Balbi/ Jorge Parodi: "Los límites de la izquierda: el caso sindical"; Guillermo Flórez Pineda: "En minería el Perú puede"; Miguel Gómez: "Huelgas, nuevo corsé legal"; Guillermo Rochabrún: "Para una sociología de la sociología en el Perú"; Fernando Claudín: "Las raíces del expansionismo soviético"; Julio Cortázar: "Libertad, democracia y derechos humanos"; una conver-

sación entre Hauser y Lukács presentada por el prolífico José López Soria que tanto aparece en *La revista* como en *Sociedad y política* como en *Hueso número* o en *Socialismo y participación*; Bruno Podestá: "Un nuevo consejo para un viejo problema"; Michael Levis: "Hombre y mujer: hay diferencias"; Julio Ramón Ribeyro: "Nuevas prosas apátridas"; Federico de Cárdenas: "Cine peruano: la larga marcha"; Lorena Tudela: "Retazos de mi vida"; anónimo: "Yo quiero ir a Miami"; y, por fin, comentarios de libros hechos por Amparo Menéndez y Eric Hobsbawm; el número se cierra con unas apostillas de F. Pease, M. Burga, A. Flores al trabajo bibliográfico de H. Bonilla sobre los trabajos de historia en el Perú; de tono levemente metafísico, cuando toca tierra la discusión se hace interesante: parece demasiada casualidad que el elegido para no ser mencionado en la bibliografía de Bonilla sea precisamente Pablo Macera...

Dos son los artículos medulares que muestran con mayor claridad la heterodoxia de *La revista*, de un lado el trabajo de Balbi/Parodi en el plano nacional, y de otro, el artículo de Claudín

para el ámbito internacional. El dúo Balbi/Parodi hace una desencantada relación entre la izquierda y su base sindical y centra su preocupación en lo que podríamos llamar la conducta de la IU; dicen: "Nada ha hecho la IU para organizar a las numerosas gentes de base que la apoyan. Ni siquiera ha discutido los proyectos de normas orgánicas internas. Es más, su comité directivo nacional tiene graves dificultades para funcionar, debido a la calculada inasistencia de algunos de sus miembros...", o citando la opinión de la CGTP respecto a un congreso suyo, subrayan con amarga ironía la opinión de los sindicalistas que no permitirían: "que este congreso se convierta en un escenario donde ingrese en bloque y bajo consigna, contra la línea, dirección y programa de nuestra central, un conjunto de organizaciones sindicales". Balbi/Parodi comentan: "Esta vez estamos ante una concepción propietaria del gremio, que no reconoce otra posibilidad que la hegemonía de la línea y el programa sindical del propio partido, y que, como la propia declaración revela, llevó a excluir a otras organizaciones sindicales"; lapidariamente dicen: "Los he-

chos muestran, pues, con claridad meridiana que si hoy en el Perú no se logran formas masivas y estables de organización gremial y política, ello no se debe a la ausencia de vitalidad del movimiento popular, ni a una falta de simpatía por la izquierda, ni porque lo impida sagaz o represivamente la derecha. El origen del problema está en que las direcciones políticas de la izquierda se han convertido en un obstáculo". Ojalá que las cúpulas partidarias tomen en serio estas críticas y vayan más allá de las tradicionales referencias despectivas a los intelectuales sin partido.

El artículo de Fernando Claudín es una demoledora crítica a la política exterior soviética censurando el intervencionismo en

muchos países. Dice: "¿Quién merece ahora el título de germe mundial?" Y se responde: "...depende de que se le pregunte a los chilenos, a los checoslovacos, o los vietnamitas o a los afganos". El problema de fondo es la ayuda a la revolución que desde el punto de vista marxista se debe siempre prestar, ocurra donde ocurra la revolución. Pero la revolución incluye como protagonista a las masas populares, sin ese apoyo, sin esa participación activa, las más puras intenciones revolucionarias se transforman en su contrario, recuerda Claudín. (J.P.C.).

**La revista*, Número 5. Lima, 1981, 64 pp.





El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

BALZAC Y EL CABALLO ROJO

Con el seudónimo intelectual de Lou-Andreas-Salomé, nos ha llegado el texto que inmediatamente reproducimos y que sorprenderá a muchos lectores de nuestro dominical.

Las sociedades secretas fueron la quimera de los revolucionarios e intelectuales de los últimos siglos; la clandestinidad, el secreto y el misterio alimentaban a dichas organizaciones. Que hoy el suplemento de "El Diario" utilice el nombre de una de ellas resulta bastante elocuente y sugestivo. A mediados del siglo XIX Honorato de Balzac—escritor versátil y visionario— se vio seducido y fascinado por la idea de fundar una sociedad semejante. Puso en práctica su proyecto denominándolo: "El caballo rojo". Quienes están familiarizados con sus novelas advertirán que este hecho está ya prefigurado desde las primeras, donde aparecen jefes de sociedades secretas con deseos de poder y de dominio.

Los fines de "El caballo rojo" no eran exactamente conspirativos; se orientaban más bien por el afán de que la riqueza y la estabilidad económica fueran extensivas a todo el grupo. Como en las logias masónicas, uno de los principios básicos era la ayuda mutua. Balzac toma el lema de "Los tres mosqueteros", todos para uno, uno para todos, y así es como fue elegido jefe por unanimidad.

Los afiliados—amigos muy cercanos a Balzac—debían guardar la más estricta confi-

dencia y todas las precauciones para que su actividad fuese desconocida. Furtivamente salía un mensajero de absoluta confianza, haciendo llegar el mensaje a cada "caballo"—nombre con el que se designaba a los miembros—pero no había un punto fijo de reunión, ni café u oficina; la citación tenía un halo más romántico; en un papel que llevaba el dibujo de un caballo pintado en rojo, se escribía en la parte inferior "el punto de contacto", con la precisión de la cuadra, el día y la hora. El lugar nunca era el mismo para evitar despertar sospechas; era obligación de los "caballos" mantener frialdad en el encuentro y, obviamente, no hablar de ello públicamente.

Las vicisitudes que llevaron a la desaparición de la agrupación no son conocidas, pero es fácil presumir que hubo de por medio falencia económica, pues se sabe que varios miembros eran morosos en la cotización respectiva y, como sucede con tantas quimeras, la sociedad "El caballo rojo" fue disuelta.

¿Existe alguna relación entre esta logia y el suplemento de "El Diario"? Confiamos que Philip Marlowe esclarezca este asunto por su conocida vecindad con los "asuntos tenebrosos".

EL CONGRESO DEL SUTEP

Mientras las promesas del régimen en torno a la "dignificación del magisterio" se hacen humo, el SUTEP ha realizado su tercer congreso nacional en la ciudad de Ica.

El acto ha revestido singular importancia en momentos en que Acción Popular pretende organizar sus famosos "comandos de educadores" que al de-

cir de muchos, tienen más de comandos que de educadores.

Estos comandos se reunieron dos meses atrás en la ciudad de Arequipa, pero sus "conclusiones" se vieron frustradas por la pugna alvo-ulloísta.

El fortalecido SUTEP se prepara para nuevas jornadas reivindicativas, sin descartar la huelga nacional de sus miembros. Los intentos de dividirlo no son de ahora: ahí queda el cadáver del SERP para demostrarlo.

AMARU EN LA ALIANZA FRANCESA

Después de un tiempo, el conjunto musical "Amaru" hace su reaparición e inicia su temporada en teatros prosiguiendo su labor de difusión de la música peruana. Para esta ocasión anuncia nuevo repertorio y el debut de sus dos nuevas voces femeninas.

Las audiciones serán en la Alianza Francesa (Wilson 1550) los días viernes, sábados y domingos del mes de agosto a las 7.30 p.m.

DE CONCURSO

Hemos recibido para su difusión el texto con la convocatoria al Primer Concurso Nacional de Arte Popular, organizado por la Confederación General de Pobladores del Perú. En los rubros de poesía, testimonio, teatro, historia o canción pueden presentar sus trabajos los pobladores de pueblos jóvenes, ya sea individualmente o a través de sus organismos locales. Los temas deben referirse a la realidad barrial, (luchas, triunfos, experiencias) y pueden ser presentados hasta el 6 de diciembre de este año a la secretaría de cultura de la CGPP, en Rufino Torrico 559, of. 206. Los premios serán dinero en efectivo, la publicación y materiales de trabajo.

HABLA NICARAGUA

Con un variado material donde destaca un artículo editorial sobre el segundo aniversario del triunfo del pueblo nicaraguense, está circulando Nicaragua al día, boletín informativo de la embajada de Nicaragua en el Perú, que inicia así, con este número 1, una valiosa intercomunicación entre nuestros pueblos.

PAGINAS

Está circulando el número 39 de la revista Páginas, del Centro de Estudios y Publicaciones. Bajo la dirección de Carmen Lora y con la básica colaboración de Cecilia Tovar y Luis Mujica, este informativo quincenal de sorprendente regularidad procura representar los puntos de vista de la feligresía católica sobre los más variados asuntos de la problemática nacional. Entre otros, colaboran en este número Juan Riera con un trabajo sobre la Biblia, Javier Iguíñiz con un balance económico de un año de gobierno belandista, Jorge Alvarez Calderón sobre las relaciones de la Iglesia con el movimiento obrero.

RECITAL

Richard Villalón se presentará en el Centro Cívico "Manuel Beltroy" de Barranco el viernes 14, sábado 15 y domingo 16; viernes 21, sábado 22 y domingo 23. Estas serán las únicas funciones.

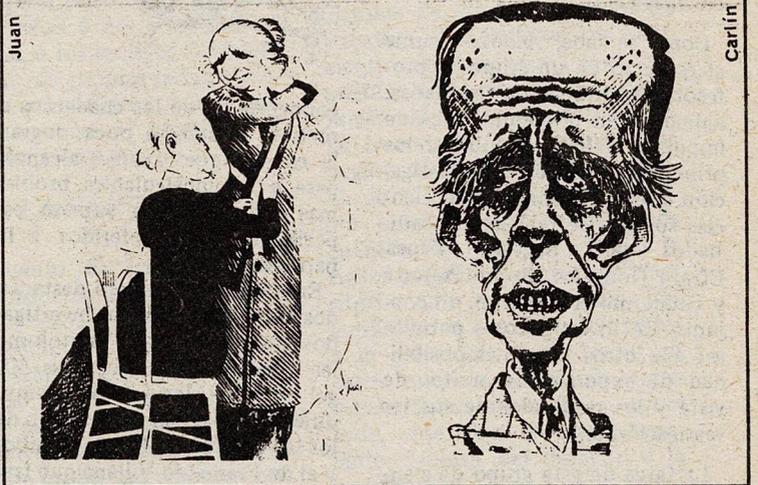
EL CIRCULO DE TIZA CAUCASIANO

Conmemorando el XX aniversario del TUC se está presentando esta obra de Brecht en el depósito del Museo de Arte (la entrada es a espaldas del Pa-

seo Colón). El montaje es dirigido por Alicia Saco y el elenco está formado por 13 jóvenes actores egresados del TUC y la Escuela de Arte Dramático. De jueves a domingo a las 8 p.m.

HUMORISTAS EN "RAMA DORADA"

A partir de mañana el público podrá apreciar una muestra poco usual en el ambiente limeño: una exposición colectiva de caricaturas en la que participan los renombrados humoristas peruanos Alfredo Marcos, Heduardo Rodríguez, Juan Acevedo y Carlos Tovar (Carlín), todos muy conocidos por sus trabajos que aparecen en periódicos y revistas de la capital. La muestra estará abierta hasta el 29 de agosto en Pasaje Tello 266 (Miraflores), de lunes a sábado en el horario de 4 a 10 pm. Acuda y con sus carcajadas rompa el habitual silencio de las galerías.



GUITARRA DE BREÑA

Ha llegado a esta redacción la revista del Centro Social Cultural Musical Breña que dirige Guido Vidal Donayre y que tiene como redactores a Hugo Rodríguez, Julio Villalobos y Eduardo Coitolla. En este primer número hay una historia del Centro Musical Breña de Enrique Fernández Mendoza, una entrevista a Máximo Bravo, poe-

ta de la jarana por Guido Vidal Calle, canciones del propio Máximo Bravo, hombre muy querido en el barrio, una página de humor que firma Hugo Rodríguez, y, sorprendentemente, algunas líneas de autocrítica a la propia publicación, que merecen un buen aplauso. ¡Buena Guido Vidal! ¡Hay que seguir en la breña!

VIGENCIA DE ROSA

"Eso de entregarse por entero a la miseria de cada día que pasa, es cosa para mí inconcebible e intolerable. Fíjate, por ejemplo, con qué fría serenidad se remonta un Goethe por encima de las cosas... Yo no te pido que hagas poesía como Goethe, pero su modo de abrazar la vida está al alcance de cualquiera, aunque sólo sea en cuanto aspiración. Y si me dices, acaso, que Goethe podía hacerlo porque no era un luchador político,

te replicaré que precisamente un luchador es quien más tiene que esforzarse en mirar las cosas desde arriba, si no quiere dar de bruces a cada paso contra todas las infamias de oscuras almas trapacearas... siempre y cuando, naturalmente, que se trate de luchadores de verdad..."

Desde la cárcel, 26 de enero de 1917, carta a una amiga

Rosa Luxemburgo



Mitología y trucos:

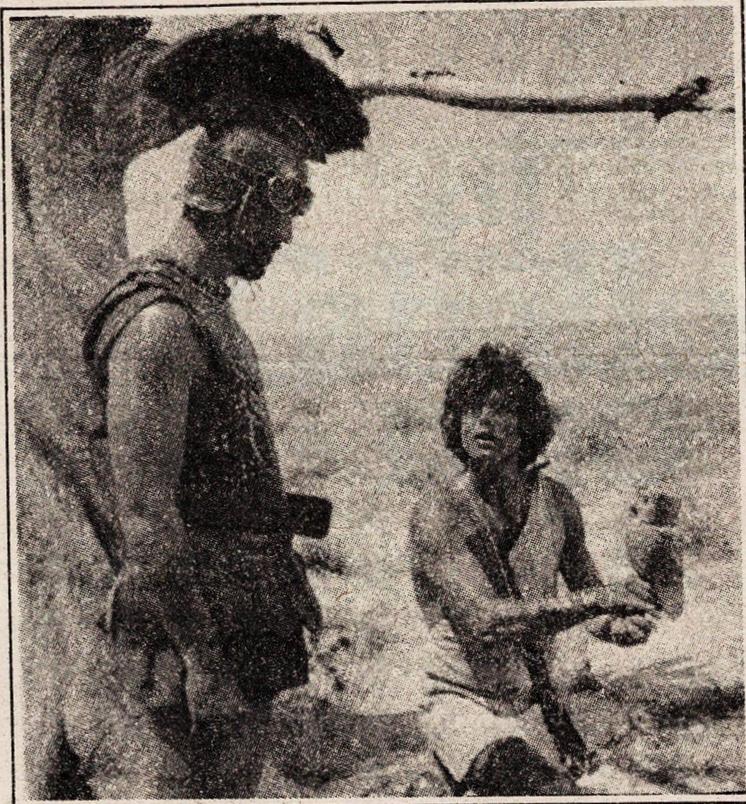
Furia de titanes

Rosalba Oxandabarat

La mitología no está de moda, como no lo están las viejas grandilocuentes películas que, con abundancia de columnas, soldados con cascos y mujeres de túnicas y sandalias saqueaban a romanos y faraones, dioses y profetas. *Furia de titanes* aparece como una novedad sólo en cuanto al tema, y si su héroe inexpressivo, sus dioses de entrecasa y su mensaje final tienen muy poco que agregar a la lejana historia de películas similares hay que reconocer que frente al aburrimiento de *La pequeña Lulú* (peor en cine que en historieta, que ya es decir) o de *Bronco Billy*, este filme inspirado en la leyenda de Perseo puede tener un público infantil para el que el contacto con estos dioses y héroes (aun devaluados) puede ser una novedad.

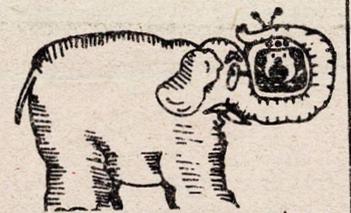
Desmond Davis, el director, sustituyó aparentemente a aquello de que los dioses griegos eran muy humanos, y no pudo resistir la tentación de recrear un Olimpo con Laurence Olivier como Zeus —no podía ser otro, para un británico—, con unas diosas avejentadas (aun Afrodita: Ursula Andress) metiendo las narices en todo, en medio de neblinas blanquecinas, ni de sacrificar en Perseo la inteligencia a una apariencia física que, sin ser apuesta, responde a lo que un inglés puede imaginarse "era" un griego.

Acertó en cambio con el crea-



dor de los efectos especiales, Harryhausen, que dota al filme de un Pegaso encantador, un pequeño búho primo hermano de aquel célebre Artu-ri-to de las galaxias, animales detestables varios (cóndor, perro bicéfalo, etc.) y una Medusa de verdad terrorífica. Como sucede en estos casos, los mejores tramos tienen que ver con los episodios sombríos (la isla de los muertos, la ciénaga) y esto indudablemente porque la poca expresividad de Perseo queda disimulada entre toda la imaginaria para ambientación y personajes de fábula.

El reparto "multiestelar", el argumento, los efectos especiales, las destrucciones de ciudades y palacios, obedecen al intento de resucitar las grandes producciones deudoras de temas míticos y bíblicos. No lo consigue, plenamente ni a medias, pero cubre un espectro largamente descuidado en el cine, desde que su complejidad creciente divorció irremisiblemente las edades de los espectadores: crear un espectáculo para niños que no sea el dibujo animado o el *cowboy* que no pasa del beso. Frente al panorama reinante (la cartelera de Fiestas Patrias es explícita, salvando a *Popeye*), niños míos, a conformarse.



EL ESTOICO ELEFANTE

Juana Carra

La última novedad televisiva la constituyen los teleteatros brasileños. *La esclava Isaura*, a una hora de gran sintonía —7 pm.— concitó la atención de medio Lima; unos por lágrimas y argumentos, otros por trajes y reconstrucción de época, los menos por los pretendidos acentos "sociales", tan diferentes a los que suelen traer sus homólogos argentinos, venezolanos o mejicanos. La sucesora de la bella esclava blanca se llama justamente *La sucesora*; se ubica en 1926 y apela, como la anterior, a un vistoso despliegue de ambientación, vestidos, decorados. Este detalle es el que la separa básicamente de los teleteatros de otras procedencias. El cuidado por filmar en exteriores o casas de verdad, lujosamente equipadas, proporciona un placer visual inmediato; en el teleteatro, por lo general, el airecillo a estudio no se olvida ni siquiera en los más cuidados ejemplares. Los trajes de época, la música, se complementan con conversaciones donde el "mundo real" entra a través de comentarios de los protagonistas y del "choque" entre el primo Miguel, el inconformista, con los representantes de la pretenciosa oligarquía carioca.

Por lo demás, el teleteatro brasileño, una vez desvuelta su cuidadosa empaquetadura, no se separa sustancialmente de sus parientes latinoamericanos. Drama, pasión, intrigas y actores los acercan más a los procedentes del trópico o el Caribe que a los argentinos, por lo general con mejores actores y argumentos estilizados como chicle que, sin embargo, pese a lo insustancial y absurdo de los asuntos, suelen conducir la narración de manera más convincente. De todo lo expuesto se deduce que la producción televisiva brasileña es una empresa cuidadosamente planeada a la conquista del mercado, y avisadamente pone sus acentos allí donde los demás han mostrado sus mayores carencias (hablando en términos comerciales) con pretensiones de ligera trascendencia en cuanto a la ubicación histórica. El error es que la trascendencia no es asunto de ligereza, y si resulta más llevadero esperar uno de estos bien filmados folletines que, por ejemplo, *Rosa de lejos*, basta comparar, en este preciso momento, *La sucesora* con *Lillie* para darse cuenta de las diferencias entre lo bueno y lo pretencioso, entre la calidad a todo nivel —reconstrucción de época, diálogos, caracterización de personajes y etc. etc. etc.— y los intentos, caros, pero intentos al fin. Si *Lillie*, producción inglesa, es un prodigio de buena realización y finura, sus parientes remotos brasileños se le parecen tanto como el vestido cortado por una modistilla de pueblo a un auténtico Lanvin. Y no se trata de colonialismo: el colonialismo está, justamente, en copiar lo más superficial despreciando lo auténtico. Lo que hace este Brasil a la conquista del mercado teleteatral.

Otro viejo maestro que se va

William Wyler, nacido en Francia en 1902, llegó a Hollywood en 1921. De él y esos primeros años americanos, y su aporte al cine de Hollywood, escribe Román Gubern (*Historia del cine*, vol. 1): "Después de realizar una veintena de *westerns* para la Universal, la empresa fundada por su tío, comenzó a destacar por sus sólidas adaptaciones, concienzudas y meticulosas, de novelas y piezas dramáticas a la pantalla: *El abogado* (1933) según la pieza de Elmer Rice, *Desengaño* (1936) de Sinclair Lewis, *Dead end* (1937), drama social de Sidney Kingsley, *Jezabel* (1938), novela sureña de Owen Davis, *Cumbres borrascosas* (1939) de Emily Bronte, *La carta* (1940), de Somerset Maugham, y *La loba* (1941) de Lillian Hellman, drama típicamente wyleriano de tensiones familiares alimentadas por conflictos de intereses. Con estas dos últimas películas y con *Jezabel*, que le valió un Oscar a Bette Davis, impuso el nombre de esta actriz como uno de los más vigorosos temperamentos de la pantalla americana."

Con Wyler se pone sobre el tapete la espinosa y debatida cuestión del cine literario, que no oculta su filiación y que aporta al cine una revalorización del guión y de los diálogos, enriqueciendo con la savia de sus fuentes literarias el análisis psicológico de los personajes, insertos en

un marco social bien definido. Esta orientación del cine hacia el estudio psicológico propio de la novela va a tener consecuencias importantes. Porque la evolución psicológica necesita como soporte narrativo la homogeneidad temporal. Por eso, el respeto de la arquitectura literaria de sus fuentes llevó a Wyler a estructurar sus películas en largas escenas, sostenidas por la acción y diálogos de los personajes que evolucionan en el decorado.

Puesto que lo importante en el cine-escritura de Wyler es la continuidad de la interpretación y los diálogos del actor inserto en el decorado, con la valiosa ayuda de su operador Gregg Toland asienta la técnica de su puesta en escena sobre el especialismo que permite la fotografía con gran profundidad de campo, que Jean Renoir y John Ford comienzan a emplear también por esos años, beneficiándose del uso de las sensibles emulsiones Super Sensitive Eatsman que Kodak ha lanzado al mercado en 1934. Con este método, los personajes evolucionan por el decorado sin perder nitidez de enfoque y aparecen vinculados a su medio, al mismo tiempo que el realizador puede presentar simultáneamente dos actuaciones o situaciones, colocadas a diferentes distancias de la cámara, sin tener que fragmentar la escena mediante el montaje, pasando de

una a otra. "Así —escribe Wyler— puedo seguir una acción evitando los cortes. La continuidad que resulta hace los planos más vivos, más interesantes para el espectador que estudia cada personaje a su gusto, efectuando él mismo sus propios cortes".

Leyendo estas líneas es fácil apreciar el impacto que causó, aun muchos años después que su planteamiento moral y sentimental resultara agotado, *Los mejores años de nuestras vidas* (1946), algunas de cuyas escenas aplican a la perfección estos principios relativamente nuevos. Aprovechando el impacto del regreso al hogar de los veteranos de guerra, y el clima de sensibilidad de esos años, esta película que hoy parece demasiado larga y con demasiadas concesiones al melodrama, constituyó todo un alerta para los americanos sobre una situación inédita. Dana Andrews como aviador, Frederic March como oficial de infantería y Harold Russell como el marino mutilado de ambos brazos protagonizaron este conflictivo "coming home" en términos bien diferentes a los que treinta años después trataran a los veteranos de Vietnam, cosechando Oscars, lágrimas y aplausos a granel.

Pese a la fama de esta película y al relativo olvido de otras, no hay gran distancia entre ella y *Mrs. Miniver*, o *Rosa de abo-*

lengo, como se la conoció en español, rodada cuatro años antes, en plena guerra: en esos "llamados al corazón y a la conciencia", William Wyler encontró sus mejores temas. Y, como se vio no mucho después, no era una postura: cuando el macartismo instalado en la Comisión de Actividades Antiamericanas sembró el confusiónismo, la delación y el oscurantismo en Hollywood, la voz de Wyler fue una de las pocas (junto con John Huston) que se levantaron protestando por la insanía reinante.

A pesar de obras apreciables, como *La heredera* (1949), según novela de Henry James, *Detective story* (1951), y de serias concesiones a la superindustria como *Ben Hur* (1959) o *Funny girl* (1968), el alejamiento de Wyler de la creación cinematográfica es un camino progresivo. Solamente *El coleccionista*, filmada en Inglaterra (1965) al calor del renacimiento del cine británico, puede demostrar que, alejado de las condiciones industriales de América, el talento de Wyler seguirá vigente. Su nombre quedará indefectiblemente ligado a "los tres grandes" de la antigüedad (él, Frank Capra, John Ford) y a una de las etapas más fecundas del cine americano.

desco

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

UN FONDO EDITORIAL QUE DA QUE PENSAR ...

y se lo da con 20% de descuento

AGOSTO 1^o - 31, 1981

LIBRERIA AMAUTA • LIBRERIA ANTEO • LIBRERIA AQUELARRE • LIBRERIA EL CABALLO ROJO
• LIBRERIA EL VIRREY • LIBRERIA GERMINAL • EDITORIAL HORIZONTE • LIBRERIA INTERNACIONAL
LIBRERIAS LA FAMILIA • LIBRERIAS LA UNIVERSIDAD • LIBRERIAS STUDIUM
• LIBRERIA U.N.M. SAN MARCOS • Quiosco QueHacer (U. Católica)

III GRAN FESTIVAL DEL LIBRO PERUANO

¡¡ UNA SEMANA MAS !!

EDITORIALES PARTICIPANTES

MOSCA AZUL HORIZONTE RIKCHAY

INST. EST. PERUANOS DESCO PEISA

TAREA

Y TODOS LOS LIBROS NACIONALES
CON EL 20% DE DESCUENTO

Librerías La Familia S.A.

Av. Larco 580—
Miraflores
Telf. 45-6982

Schell 281—Miraflores
Telf. 47-5991

Garcilaso de la Vega
1160 — Telf. 23-3255
Lima

Av. Tacna 399 —
Lima — Telf. 28-2415

Jr. Carabaya 755 —
Lima — Telf. 27-3830

Nicolas de Pirola
346 — Tif. 24-3544
Lima

la revista

numero 5 / Julio 1981 * de arte, ciencia y sociedad

CARMEN H. DALMI la izquierda en los sindicatos JORGE PARODI

JULIO CRILLER monetarismo y democracia

JULIO R. RIBEYRO nuevas prosas apátridas

GUILLELMO FLOREZ P. en minería el Perú puede

MIGUEL ROJAS huelgas: nuevo código legal

GUILLELMO HOCHABRUN sociología de la sociología en el Perú

FERNANDO CLAUDIN el expansionismo soviético

JULIO CORTAZAR libertad, democracia y derechos humanos

FEDERICO DE CARDENAS ¿un cine nacional?

en discusión ROSALBA BOWILLA LORENA TUDELA retazos de mi vida

CEDYS

Ofrece sus tres primeros libros:

*LA LEY IMPORTADA, de José Hurtado Pozo. Por qué se usó legislación extranjera para nuestro código penal y cuáles han sido los resultados. la comisión para concluir

*LA LEY ES LA LEY, de Maruja Barrig. Una visión antológica de la justicia a través de los novelistas peruanos.

*LA HUELGA EN EL PERU, de Jorge Santistevan. El estudio más completo acerca del derecho de huelga, en relación con los movimientos laborales y los regímenes políticos de 1900 a 1980.

Distribuye. DESCO, Fondo Editorial
Av. Salaverry 1945
Lima 14